



La construcción hegemónica del relato de Milei: argumentación y retórica*

The hegemonic construction of Milei's story: argumentation and rhetoric

A construção hegemônica do relato de Milei: argumentação e retórica

Hernán Fair**

Recibido: 02.08.2025

Revisión editorial: 22.09.2025

Aceptado: 03.11.2025



Resumen

Este artículo analiza la construcción discursiva de la narrativa de Milei. Como resultado, hallamos un relato que combina argumentos racionales con pretensiones lógico-deductivas y causales y argumentos de autoridad desde una forma fuertemente asertiva que invoca el saber experto y transparente de la economía ortodoxa, con una argumentación retórica intensamente polémica y pathémica basada en una triple estrategia de dicotomización, polarización social y desacreditación moral del enemigo, a través de argumentos naturalistas y ad-hominem, metáforas esencialistas, hipérboles, injurias y entimemas reduccionistas. También hallamos un argumento falaz de la pendiente resbaladiza, que vincula linealmente toda intervención del Estado con el peligro del socialismo estalinista, que eliminaría la propiedad privada y destruiría el capitalismo. Por último, desde los aspectos retórico-políticos, hallamos un uso catacrésico y ambiguo del significante casta (en *sentido estricto* y en *sentido ampliado*) tendiente a aglutinar a la alteridad abyecta a través de una jerarquía espacial y una axiología invertida. Si, por un lado, la casta en el relato de Milei son “los políticos”, encontramos un uso semántico más amplio que se extiende genéricamente a otros grupos privilegiados o beneficiarios de la intervención estatal, pero también a “los economistas heterodoxos” aliados a los políticos, que serían socios y cómplices funcionales a sus privilegios. La narrativa de Milei mantuvo la ambigüedad acerca de los representantes específicos de la casta, a través de continuos deslizamientos metonímicos que se eslabonaron a múltiples contenidos. De este modo, desde la dimensión de la construcción hegemónica, logró vaciar tendencialmente sus significados para articular simbólicamente diferentes demandas indignadas, frustradas o con ira con la dirigencia política, la inflación y el funcionamiento del Estado, en el marco de una fuerte crisis de representatividad y una creciente debacle económica y social.

* Este artículo presenta algunos resultados de mi tema de investigación actual en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

** Investigador Independiente en CONICET (Instituto de Economía y Sociedad en la Argentina Contemporánea-Universidad Nacional de Quilmes) y docente en la Universidad Nacional de Quilmes. Doctor en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002 2082-8257> Correo electrónico: hernanfair@conicet.gov.ar

Palabras clave: Javier Milei, Hegemonía, Narrativa, Argumentos, Casta política, Semántica, Análisis Político de Discurso e investigación.

Abstract

This article analyzes the discursive construction of Milei's narrative. We found a narrative that combines rational arguments with logical-deductive and causal pretensions and authority arguments, using a strongly assertive mode that invokes the expert and transparent knowledge of orthodox economy. That with an intensely polemical and patemic rhetorical argumentation based on a triple strategy of dichotomization, social polarization and moral discrediting of the enemy, based on naturalistic and *ad hominem* arguments, essentialist metaphors, hyperboles, insults and reductionist entymemes. We also found a fallacious slippery slope argument, which linearly links all State intervention with the danger of Stalinist socialism, which would eliminate private property and destroy capitalism. From the rhetorical-political aspects, we found a catachresis and ambiguous use of signifier 'caste' (in strict and broader senses) that tends to unite abject otherness through a spatial hierarchy and an inverted axiology. If, on the one hand, the caste in Milei's story are 'the politicians', we found a broader semantic use that extends generically to other privileged groups or beneficiaries of State intervention, but also to 'heterodox economists' allied with politicians, considered partners and accomplices functional to their privileges. Milei's narrative maintained the ambiguities regarding the caste's specific representatives through continuous metonymic slides linked to multiple contents. Thus, from the dimension of hegemonic construction, he tendentially empty its meanings to link multiple demands outraged, frustrated or angry toward the political class, inflation and the functioning of the State, within the context of a severe crisis of representation and a growing economic and social debacle.

Keywords: Javier Milei, Hegemony, Narrative, Arguments, Caste, Semantic, Political Analysis of Discourse and research.

Resumo

Este artigo analisa a construção discursiva da narrativa de Milei. Como resultado, encontramos um relato que combina argumentos racionais com pretensões lógico-dedutivas e causais e argumentos de autoridade, a partir de uma forma fortemente assertiva que invoca o saber experto e transparente da economia ortodoxa, com uma argumentação retórica intensamente polêmica e patêmica, baseada em uma tríplice estratégia de dicotomização, polarização social e descredibilização moral do inimigo, através de argumentos naturalistas e *ad hominem*, metáforas essencialistas, hipérboles, injúrias e entimemas reducionistas. Também encontramos um argumento falacioso da falácia da ladeira escorregadia, que vincula linearmente toda intervenção do Estado com o perigo do socialismo estalinista, que eliminaria a propriedade privada e destruiria o capitalismo. Por fim, sob os aspectos retórico-políticos, encontramos um uso cataquético e ambíguo do significante casta (em sentido estrito e em sentido ampliado) tendente a aglutinar a alteridade abjeta através de uma hierarquia espacial e uma axiologia invertida. Se, por um lado, a casta no relato de Milei são "os políticos", encontramos um uso semântico mais amplo que se estende genericamente a outros grupos privilegiados ou beneficiários da intervenção estatal, mas também a "os economistas heterodoxos" aliados aos políticos, que seriam sócios e cúmplices funcionais de seus privilégios. A narrativa de Milei manteve a ambiguidade acerca dos representantes específicos da casta, através de contínuos deslizamentos metonímicos que se encadearam a múltiplos conteúdos. Dessa forma, desde a dimensão da construção hegemônica, conseguiu esvaziar tendencialmente seus significados para articular simbolicamente diferentes demandas indignadas, frustradas ou com ira com a liderança política, a inflação e o funcionamento do Estado, no contexto de uma forte crise de representatividade e uma crescente debacle econômica e social.

Palavras-chave: Javier Milei, Hegemonia, Narrativa, Argumentos, Casta política, Semántica, Análise Política de Discurso e investigação.

Sumario

1. Introducción.
2. Ejes del relato de Milei antes de llegar a la presidencia.
3. Operaciones retóricas: la crítica catacrésica a la casta política y sus deslizamientos metonímicos.
4. La lógica de oposición binaria, disyuntiva y simplificadora de la narrativa de Milei: el Bien contra el Mal.
5. A modo de conclusión.
6. Bibliografía.

Se amasan las fortunas, se cargan los bolsillos; de presa seca, de oro falso, de vermouth. Me acaban el cerebro a mordiscos, bebiendo el jugo de mi corazón, y me cuentan cuentos al ir a dormir

“Yo caníbal”, Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota

1. Introducción

El presente trabajo se propone como objetivo analizar la construcción discursiva de la narrativa de Javier Milei antes de su llegada a la presidencia. Se busca responder a las siguientes preguntas: ¿De qué forma se estructuró el relato de Milei? ¿Qué tipos de argumentos construyó? ¿Qué operaciones retóricas y enunciativas usó para definir a su campo interno de representación, delimitar una frontera y semantizar a la alteridad? ¿Cómo axiologizó políticamente la historia? El marco teórico y onto-epistemológico se basa en un enfoque transdisciplinario de Análisis Político de Discurso (APD) (Fair, 2016). Siguiendo a Buenfil (2019), usaremos una estrategia de *bricolage*, tomando en cuenta que la perspectiva laclauiana entiende a la teoría como una *caja de herramientas*, y no como un cuerpo de conocimientos fijo y definitivo que pudiera situarse por fuera de su contexto histórico.

Analizaremos dos ejes de la construcción del relato a nivel textual. Por una parte, el contenido que lo estructura (tema, cadenas sinónimas, oposiciones, repeticiones, jerarquizaciones conceptuales, eje de la permanencia/cambio, coherencia narrativa). Por la otra, las características semántico-pragmáticas, relacionadas a las significaciones relevantes (semas) que expresan las cadenas y fronteras (Laclau, 1993) en sus usos. Mientras que el primer plano trabaja en un nivel más superficial de la organización narrativa, el segundo profundiza en el corazón del relato, los significados ónticos y situados connotados semánticamente y los modos en los que el narrador-actante construye y axiologiza la historia¹ (Greimas, 1984: 39-41; Courtés, 1997; Barthes, 2013: 17-18). Entendemos al relato como un *discurso narrativo* que incluye sucesos que relata, pero también *modos* de enunciación y *perspectivas* del narrador que exceden al contenido enunciado (Genette, 1998) y construyen valoraciones políticas.

Dentro de este segundo plano incluiremos, a su vez, los tipos de argumentos (explícitos e implícitos), las operaciones retóricas y las estrategias de argumentación (Marafioti, 1999: 251-269; Amossy, 2016; Angenot, 2016; Rennes, 2016) que construye el narrador (Milei)² y los puntos de vista valorativos (axiología) que expresa, desde una escala cualitativa de intensidades graduales (en términos de un menos a un más) (Courtés, 1997: 264-267). Estos elementos los analizaremos a través de las marcas de subjetividad (Benveniste, 1997) y los tropos de la retórica (Laclau, 2014), a partir de las *huellas* textuales que deja como impronta el enunciado, en interacción con las condiciones sociales de producción del discurso (García Negroni y Zoppi Fontana, 1992: 16), que permiten contextualizar la narrativa e incorporar una mirada crítica al análisis político-discursivo.

¹ Como indica Courtés, todo relato implica una “axiologización” (Courtés, 1997: 165). Estos valores pueden ser explícitos o implícitos, marcados “positivamente” o “negativamente” en el texto (p. 252).

² Incluiremos los argumentos más lógico-racionales y los más retórico-ambiguos y pathémicos (emocionales). Esta distinción es *analítica* y no implica asumir un enfoque racionalista o logicista, ya que la confrontación y el antagonismo son constitutivos de la argumentación política. Además, los argumentos racionales están imbricados con elementos emocionales y afectivos, a través del lenguaje (Amossy, 2016: 29; Angenot, 2016: 43). El análisis de los razonamientos argumentativos sólo busca ofrecer algunos recursos básicos para analizar diferentes tipos de encadenamientos discursivos en la dinámica política.

El *corpus* se basa en una muestra amplia de discursos públicos de Milei durante el período previo a su arribo a la presidencia (2021-2023³). Este período clave en la construcción del relato mileísta ha sido poco trabajado hasta el momento desde el análisis del discurso, en particular desde la teoría laclauiana y el APD en la investigación empírica.

Citaremos fragmentos representativos de *El camino del libertario* (2022) y *El fin de la inflación* (2023), seleccionados por su relevancia. El estilo y formato más técnico de estos libros, publicados en la editorial Planeta, permiten acceder a la estructuración del relato mileísta y profundizar en sus principales argumentos. En el primer texto, además, se transcriben las alocuciones oficiales de Milei durante la campaña legislativa de 2021 (Milei, 2022: 273-348), tema que abordaremos tangencialmente, ya que lo hemos trabajado en detalle en otro lugar (Fair, 2026).

Esta selección nos permitirá indagar en profundidad en la organización y jerarquización narrativa y en los diferentes estilos, tipos y formas de argumentación y enunciación de Milei. En las conclusiones mencionaremos algunos aspectos de Milei presidente, que muestran continuidades, pero también cambios relevantes en su relato.

2. Ejes del relato de Milei antes de llegar a la presidencia

2.1. *¡Viva la Libertad, carajo!*

Javier Milei es un economista argentino nacido en 1970 en Capital Federal. En *El Camino del libertario* realiza una autobiografía en la que indica haber nacido “en el seno de una familia de clase media”. Destaca su formación como economista en la Universidad de Belgrano y señala que realizó un posgrado en la Universidad Torcuato Di Tella, ambas privadas. Laboralmente, Milei afirma que, además de la docencia, trabajó haciendo valuación de empresas en el Banco HSBC, en la AFJP Máxima, para el Estudio Broda y en el grupo Eurnekian de la Corporación América (dueño de los Aeropuertos Argentina 2000) (Milei, 2022: 23-32).

La repetición es uno de los principales recursos lingüísticos para destacar ciertos conceptos o afirmaciones dentro del discurso (García Negroni y Zoppi Fontana, 1992: 67). Una primera particularidad que observamos al analizar las regularidades discursivas de Milei es que el eje, desde el lado interno de la frontera (es decir, lo que defiende), se condensa en la noción de libertad. Este significante es replicado con mucha frecuencia y adquiere diferentes significados, todos ellos de valencia semántica positiva.

El propio nombre del frente político que constituyó en 2021 (producto de la alianza del Partido Libertario y partidos menores de extrema derecha) se denomina “La Libertad Avanza”, lo que muestra su centralidad. Además, si la *peroratio* suele usarse con frecuencia para conmover al auditorio anclado en las emociones (Covarrubias, 2023: 98), en cada alocución pública Milei concluye con la exclamación “¡Viva la libertad, carajo!”, que actúa también como una “frase formulística” (Philips, 1998).

Este discurso se basa en una concepción *negativa* de la libertad, compartida por los principales referentes del liberalismo. Milei recupera en su predica los aportes del economista Alberto Benegas Lynch (hijo), quien define al liberalismo como “el respeto irrestricto del proyecto de vida del prójimo, basado en el principio de no agresión, en defensa de la vida, la libertad y la propiedad” (Milei, 2022: 274).

En la narrativa de Milei también observamos una defensa de la libertad frente al confinamiento del COVID. Milei sostiene que la “cuarentena cavernícola” contribuyó a “una revalorización de la libertad” (p. 67). La cuarentena se encadena, así, a un discurso autoritario asociado al “encierro”, al que se contrapone la libertad.

Las fuertes restricciones sanitarias que implementó el gobierno de Alberto Fernández (2019-2023) para enfrentar la pandemia generaron una demanda de libertad individual para circular en el espacio público, que Milei retomó y resignificó. Esta crítica liberal al Estado, en el marco de una cuarentena extensa que produjo cansancio, actuó como una condición de posibilidad de su exitosa instalación en la esfera pública y mediática (Grimson, 2024; Semán, 2024). De este modo,

³ Aunque mencionaremos algunos aspectos generales, en este artículo no nos centraremos en las estrategias discursivas de Milei durante el período específico de la campaña presidencial. Al respecto, véanse Caruncho (2024) y Montero (2024).

los efectos dislocadores del COVID-19 coadyuvaron a explicar la relevancia del significante ‘libertad’ y la instalación pública de Milei. Como sostuvo en una entrevista en el diario *Perfil*:

El valor de la libertad es transversal. Lo único que hice yo fue llamar la atención sobre la pérdida de libertad. A eso se suma un evento aleatorio inesperado como la pandemia (...) (que) puso la libertad en el centro de la escena (Milei, 2022: 310).

Semántica de la libertad en la narrativa de Milei

Sin embargo, una particularidad que observamos en la narrativa de Milei es la centralidad de lo económico y, en particular, significantes típicos del neoliberalismo⁴ (libertad como libertad de mercado). Milei señala que en el capitalismo de “libre empresa” hay cinco “instituciones fundamentales”: “propiedad privada”, “mercado libre”, “competencia”, “división del trabajo” y “cooperación social” (pp. 139-140).

Para Milei, “mercado libre significa libertad para que todos dispongan de su propiedad” (p. 139). Según el economista, “un sistema de libre empresa es imposible si no existe seguridad para la propiedad y la vida”, ya que permite “conservar y gozar en paz de los frutos del trabajo propio” (p. 139). La “competencia” promueve “métodos cada vez más eficientes de producción y tiende a reducir constantemente los costos”. Ello genera un “aumento de la productividad” que se traduciría en “una mejora de los salarios reales y del bienestar” (p. 140). La “división del trabajo” también contribuiría a aumentar la “productividad” y se combinaría con la “cooperación” para alcanzar el “mayor bienestar para cada uno de los individuos que forman parte de la sociedad” (p. 141). De esta forma, el discurso de Milei encadena:

Capitalismo de libre empresa (propiedad privada + mercado libre + competencia + división del trabajo + cooperación social) = eficiencia + reducción de costos → aumento de la productividad → [mano invisible→] mejora de salarios → bienestar social

El hilo argumental de esta narrativa es que, en un sistema de libre mercado, se garantiza la propiedad privada (vida, libertad y posesiones, en un sentido liberal clásico), se fomenta la competencia para generar métodos cada vez más eficientes que reducen los costos de producción y ello aumenta la productividad laboral. Finalmente, a partir del incremento de la productividad, y a través de la división del trabajo y la cooperación entre los individuos en el mercado, se lograría una mejora salarial y un bienestar general que beneficiaría a todos. Se trata de una argumentación “deductiva”, por la cual ciertos enunciados se derivan “lógicamente” de otros, de manera tal que, a partir de ciertas premisas, se llega a una conclusión (Marafioti, 1999: 257).

El rol de la ‘mano invisible’ en la justificación del egoísmo individual ilimitado

En la argumentación de Milei el bienestar social es construido a través de una secuencia que se deriva de la defensa del libre mercado y la búsqueda del interés individual. El relato retoma aquí la famosa metáfora de la “mano invisible” de Adam Smith, por la cual la búsqueda del interés individual se traduce *espontáneamente* en bienestar general. En este sentido, la cooperación no implica solidaridad colectiva, sino que es una consecuencia del mero egoísmo individual:

Así, luchando por sus propios intereses, el individuo trabaja en favor de una intensificación de la cooperación social y las interrelaciones pacíficas. La sociedad liberal prueba que, ante todo, el hombre ve en los demás sólo medios para la realización de sus propósitos, mientras que él, a su vez, es para los demás el medio para la

⁴ No debe confundirse al liberalismo con el neoliberalismo. El primero constituye una doctrina política que defiende el Estado de Derecho y las libertades individuales (civiles y económicas), mientras que el segundo coloca el eje en la libertad económica de mercado (defensa de la propiedad privada, libre cambio y libre comercio) y solo de un modo secundario e instrumental puede defender (o no) las libertades políticas y civiles. Esto explica que haya intelectuales neoliberales como Hayek y Milton Friedman que apoyaron gobiernos autoritarios, e incluso dictatoriales (como en el caso de Pinochet), siempre y cuando defiendan la libertad económica de mercado.

realización de los propósitos de los otros. Finalmente, por esta acción recíproca se llega a la meta más elevada de la vida: una mejor existencia para todos (Milei, 2022: 149).

Esto implica una defensa abierta del egoísmo, la acción instrumental y la competencia feroz en el mercado como si fueran aspectos positivos:

Aún si pensamos que todo el mundo vive y desea vivir primordialmente para sí mismo, podemos entender que ello no perturba la vida social, sino que la fomenta (...). En este sentido, podemos aceptar que el egoísmo es la ley fundamental de la sociedad (Milei, 2022: 149).

La conclusión deductiva de esta lógica de pensamiento (neoliberal) es que la búsqueda del interés individual es necesaria para la mejora de la vida social:

En una sociedad basada en la división del trabajo y la cooperación, los intereses de todos los miembros se armonizan y de este hecho fundamental de la vida social se desprende que, en última instancia, los actos realizados en el propio interés y los realizados en interés de los demás no están en conflicto, ya que los intereses individuales se juntan. No existe oposición entre el deber moral y los intereses egoístas (Milei, 2022: 150).

De modo tal que, en una especie de derivación espontánea:

La búsqueda del propio bienestar bajo una economía de mercado en la que opera la división del trabajo conlleva a la cooperación social que maximiza el bienestar general (Milei, 2022: 150).

En otras palabras, a la cadena equivalencial extensa que mencionamos con anterioridad debemos agregar la lógica del interés egoísta y la búsqueda de maximización del lucro como precondiciones (en una etapa subsecuente) de bienestar social, a través del ideologema (García Negroni y Zoppi Fontana, 1992: 65) de la “mano invisible” del mercado de Smith.

Aunque se presenta como un argumento lógico-deductivo basado en una ley universal, la narrativa incorpora el predicado naturalista de la “mano invisible” como presuposición necesaria para alcanzar el bienestar general, a partir de la premisa de la defensa del interés particular. Este argumento *naturalista* (Rennes, 2016: 150) logra conectar mágicamente el individualismo metodológico con un efecto no buscado de mejora económico-social general y justificar que los individuos sean puramente egoístas, para que la sociedad en su conjunto progrese. De este modo, la argumentación rompe con la lógica deductiva, al incluir un elemento *ad-hoc* (conocido también como *efecto derrame*) para explicar de qué forma el egoísmo individual conduce necesariamente al bienestar general.

Del liberalismo económico clásico al anarcocapitalismo: superioridad moral y justificación axiológica

Ahora bien, la narrativa de Milei incorpora argumentos que exacerbaban al liberalismo económico clásico. En particular, retoma elementos de la escuela *libertariana-anarcocapitalista*. Esta corriente neoliberal, la más extremista de todas, se centra en una defensa filosófica del libre mercado y el derecho *irrestricto* a la propiedad privada, lo que incluye el rechazo a todo pago de impuestos del Estado como “coercitivos” y el apoyo a los monopolios capitalistas (Rothbard, 2011, 2013).

La ideología anarcocapitalista combina varias lógicas típicas del neoliberalismo, pero intensificadas. La lógica economicista de *mercado*, que tiene como especificidad la maximización del lucro y la racionalidad instrumental. La lógica *meritocrática*, que exacerbaba la importancia del mérito personal. La lógica *competitiva*, que tiene a la competencia como valor supremo. Y la lógica *individualista*, que tiene como principio básico una defensa exacerbada de lo individual. Por último, la adopción de la *Teoría del Derrame* como derivación secundaria del crecimiento económico del sector privado.

El libertarismo anarcocapitalista -emparentado en este punto con la Escuela Austríaca- se caracteriza por enfatizar en la justificación filosófico-moral del neoliberalismo. Según Milei, las “ideas de la libertad” (es decir, las neoliberal-libertarianas) constituyen “un conjunto de valores morales superiores que nos traerán mayor prosperidad, bienestar, salud, felicidad y paz” (Milei, 2022: 67). Por un lado, el capitalismo de “libre mercado” sería superior en lo económico, al producir mayor riqueza. Por el otro, sería superior en lo moral, ya que defendería las ideas de “Occidente” y generaría prosperidad = bienestar = salud = felicidad = paz.

Observamos, de este modo, la incorporación axiológica de una jerarquía de valores (superioridad económica y moral vs. inferioridad económica y moral) como forma de justificación política de las bondades y la preferencia del capitalismo ultra-neoliberal:

El capitalismo y el liberalismo [económico] no solo son superiores en lo productivo, hay una superioridad moral por abrazar los mejores valores de la sociedad de Occidente, que se transformaron en instituciones que hicieron rico al planeta. Por lo tanto, es una discusión moral (Milei, 2022: 276).

Desde un etnocentrismo cultural, Milei sitúa a los “valores de Occidente” dentro de esta presunta *superioridad* del capitalismo (neo)liberal. El conector normativo “por lo tanto” (Carel y Ducrot, 2005: 14) refuerza la jerarquización moral. La ideología libertaria-anarcocapitalista sería económica y moralmente superior a cualquier otro sistema, ya que aumentaría la eficiencia en la asignación de recursos y sería fuente de trabajo, progreso y riqueza general. El capitalista, incluso, sería un “benefactor social”, por lo que la búsqueda del lucro se constituye, paradójicamente, en un valor socialmente positivo:

En el liberalismo sólo es posible progresar sirviendo al prójimo con bienes de mejor calidad a un mejor precio. (...) Aquel que gana dinero en el liberalismo es un benefactor social, porque produce bienes de mejor calidad y porque produce laburo y genera bienestar (Milei, 2022: 283).

Milei considera, de forma asertiva y con un argumento causal (Marafioti, 1999: 264), que el capitalismo de libre mercado es esencialmente “justo”, ya que se basa necesariamente (“Los propietarios... se ven obligados a”) y como si fuera una ley universal (“Sólo es posible progresar”), en producir bienes más eficientes y basados en la satisfacción de las necesidades de los individuos-consumidores:

Los propietarios privados de los bienes de producción no pueden emplear su propiedad de cualquier modo, ya que se ven obligados a utilizarla de tal manera que promueva la mejor satisfacción posible de los individuos (Milei, 2022: 143).

A través de la presuposición, la narrativa mileísta presupone que los capitalistas siempre y en todo lugar satisfacen necesidades sociales, cuando en realidad usan diversas estrategias publicitarias para manipular los deseos de los consumidores, crear demandas innecesarias de consumo y luego realizar una obsolescencia programada de sus mercancías (Harvey, 2019). Además, presupone que el vínculo entre capitalista y trabajador se reduce a una transacción comercial de consumidores que eligen voluntariamente el mejor producto que ofrece el productor en el mercado, por lo que, por definición, sería mutuamente beneficioso.

La “ley” de la oferta y la demanda (conocida como *Ley de Say*) funciona como un presupuesto implícito central que permite explicar y justificar esta argumentación. La llamada Ley de Say (creada por Jean Baptiste Say, intérprete francés de Adam Smith) sostiene que toda oferta crea su demanda. Se trata de un “lugar común” compartido que permanece indiscutido, sostiene la argumentación y contribuye a legitimarla (Angenot, 2012: 38-39).

Asimismo, el sistema de libre mercado tendería a un “equilibrio” beneficioso para todos a partir de la cooperación “voluntaria” entre capitalistas y trabajadores y a “dar a cada productor la cantidad de riqueza que produjo” (Milei, 2022: 152). De esta forma, Milei descarta

fetichistamente la existencia de formas de extracción de plusvalía, antagonismos sociales y relaciones de explotación del capital sobre el trabajo.

En el marco de esta defensa filosófica del neoliberalismo extremo (anarcocapitalismo), Milei lo relaciona axiológicamente con la “libertad de elegir” y la recompensa por el “esfuerzo” individual. Al producir bienes de calidad y a mejor precio al servicio de los semejantes (premises de base asumidas como indiscutibles), se generaría un bienestar general que haría al sistema intrínsecamente justo:

El hombre sólo puede ser moral cuando es libre. Sólo cuando tiene libertad para elegir puede afirmarse que elige el bien y no el mal (...). A medida que reconoce que su recompensa depende de su propio esfuerzo y producción al servicio de sus semejantes, cada hombre cuenta con el máximo incentivo para cooperar ayudando a los demás a hacer lo mismo. La justicia del sistema proviene de la justicia de la recompensa que ofrece (Milei, 2022: 153).

Milei relaciona libertad con libre elección del consumidor en el mercado, asumiendo la “ley” de la oferta y la demanda y presuponiendo una racionalidad económica pura de los agentes. A su vez, vincula la noción de justicia con la producción mercantil eficiente y exitosa. Esta concepción ideológica busca justificar el poder de las megaempresas concentradas para abusar de su posición dominante en el mercado. De allí que Milei sostenga que “el monopolio, salvo que sea resultado de la acción violenta del Estado, nada tiene de malo” (p. 133).

La supuesta “libertad de elegir” de cada individuo, a su vez, sería producto de un proceso pacífico y voluntario de cooperación, en el que el esfuerzo individual se traduciría en una recompensa justa. El libre mercado se encadena así, a significantes de valencia positiva vinculados al esfuerzo individual, la cooperación pacífica y la justicia, que harían del empresario (incluso si acapara todo el mercado) un “benefactor” y del capitalismo de *laissez faire*, un orden esencialmente justo (p. 133).

De este modo, Milei retoma y *exacerba* el discurso meritocrático e individualista del neoliberalismo, por el cual los ganadores en el mercado son exitosos producto de su mero esfuerzo individual y los perdedores lo son por falta de esfuerzo. A su vez, lo relaciona a la mítica “mano invisible” del mercado de Adam Smith. Este relato sedimentado apela a un supuesto orden *autorregulado* del mercado, de forma tal que, buscando el interés particular, se alcanzaría por derivación espontánea el bienestar general.

Sin embargo, mientras que Smith critica a los monopolios, en Milei dicho mito fundante del liberalismo económico es usado para justificar la superioridad intrínseca del capitalismo ultraneoliberal y la existencia de monopolios privados. A diferencia de Adam Smith, Milei justifica a los monopolios capitalistas como “positivos” para el sistema. Aunque predica en favor de la competencia y retoma su metáfora de la “mano invisible”, aduce -en consonancia con Rothbard- que los monopolios siempre ofrecen un servicio útil y a mejor precio a los consumidores, por lo que serían esencialmente beneficiosos.

Argumentos silenciados o no dichos

Lo que permanece silenciado o *no dicho* (además de lo implícito) también es importante en el análisis del discurso (García Negroni y Zoppi Fontana, 1992: 72). En este relato para justificar la ideología *anarcoliberal*, nada señala Milei de la ayuda histórica de la “mano no invisible” del Estado en la apropiación privada de los bienes públicos y comunes y la acumulación de capital, desde los métodos violentos de “acumulación originaria” (Marx, 2014), hasta el marco jurídico-institucional y represivo y las formas de *acumulación ampliada* para garantizar la *acumulación por desposesión* de los bienes comunes, potenciar la concentración del ingreso y la centralización del capital. Esto incluye las acciones desreguladoras y *re-reguladoras* del Estado para crear o preservar monopolios y oligopolios capitalistas no transitorios y garantizar diferentes *ámbitos privilegiados de acumulación*⁵ (Castellani, 2007; Harvey, 2019).

⁵ Este relato es funcional a la dominación de megaempresas del capitalismo informacional o cognitivo (como Mercado Libre), que se presentan como símbolos del espíritu emprendedor e innovador y apelan a

Milei tampoco hace referencia a las ventajas de origen de la herencia, las rentas usurarias (inmobiliarias y de especulación financiera) que se obtienen sin ningún esfuerzo (Piketty, 2014), el acceso a un capital cultural y social privilegiado por el origen de clase (Bourdieu, 2013) y las formas injustas de discriminación étnico-racial y sexual del capitalismo caníbal en el mercado laboral (Fraser, 2023), que generan la persistencia de un excedente de fuerza de trabajo de magnitud (Alonso y Rodríguez-Enríquez, 2024). Estos aspectos muestran diferencias sociales en las posibilidades de acceso a ciertos bienes y servicios desde el punto de partida y atentan fácticamente contra las condiciones (formales) de igualdad ante la ley⁶.

El relato mileísta de la cooperación pacífica y la justicia del sistema de *laissez faire* tampoco menciona las condiciones fácticas de explotación, opresión y desigualdad social que provoca el capitalismo salvaje, que limitan fuertemente la libertad de elección y acción autónoma de los sujetos. Ello incluye también las acciones neocolonialistas e imperialistas de los países centrales sobre los periféricos del sistema mundial (Wallerstein, 1979), desde las guerras de destrucción imperial, a la acumulación por desposesión y el avasallamiento por deudas (Harvey, 2019).

Además, al centrarse en un tipo particular de vínculo entre el empresario-productor de servicios y el consumidor, esta narrativa ultraneoliberal deja de lado las diversas formas de explotación en el mercado laboral (obreros de fábricas, talleres clandestinos, campesinos y otros/as trabajadores con empleos precarios, informales y sin derechos laborales). En lugar de criticar a las corporaciones monopólicas y oligopólicas, pretende culpar a las víctimas del sistema por su condición económica y social.

2.2. El Estado como una *organización criminal*

Desde la dimensión de la alteridad (Aboy Carlés, 2001: 64), la contracara de la defensa de la libertad ilimitada de mercado es una feroz crítica al Estado. El típico rechazo neoliberal al Estado se basa en su ineficiencia, burocratización y corrupción intrínseca. Además, su intervención en el libre mercado, a través de la emisión monetaria, genera déficit fiscal y es la única causa de la inflación.

Para la corriente anarcocapitalista, la más *extrema* gradualmente de las vertientes de la derecha neoliberal, todos los impuestos son un “robo” a los contribuyentes y un ataque “violento” del Estado y la “casta parasitaria” de los “políticos” a la propiedad *irrestricta* y la libertad (económica) individual. De este modo, la crítica al Estado llega al extremo que no busca reducir impuestos a los empresarios, sino *eliminarlos* por completo (Rothbard, 2013: 40-42). Tampoco pretende achicar el tamaño del Estado (ni siquiera tener un “Estado mínimo”), sino que lo considera una “organización criminal” que directamente debe *desaparecer* para alcanzar una “sociedad sin Estado” (Rothbard, 2013: 97).

Milei retoma esta crítica al Estado y a la “casta política” que “roba” con impuestos a los que trabajan y se esfuerzan y atenta de forma “coactiva” contra la libertad económica y el derecho de propiedad (valores supremos) (Milei, 2022: 215). El neoliberal “libertario” define al Estado como

una épica empresarial meritocrática fundada en la naturalización de la competencia de sujetos hiperindividualizados (Ventrici y Palermo, 2021). Sin embargo, más allá del relato meritocrático, Mercado Libre constituye una empresa monopólica que creció al calor de la protección privilegiada del Estado. Marcos Galperín, el multimillonario presidente de la corporación tecnológica, recibió del Estado argentino subsidios discrecionales por una cifra equivalente a más de 100 millones de dólares por año (*Infobae*, 18/01/2024), alcanzando un beneficio impositivo total de 247 millones de dólares al 31 de diciembre de 2024 (*Infobae*, 22/02/2025). Por otro lado, la obligación que impone Mercado Libre de pagar comisiones para realizar transacciones comerciales hace de los capitalistas esclavos de este monopolio quasi-rentista.

⁶ En contraste con la teoría neoliberal del “capital humano” de Gary Becker, que Milei (2022) adopta como propia, Bourdieu argumenta que “no puede explicar las incidencias relativas que los diferentes agentes o las diferentes clases otorgan a la inversión económica y a la inversión cultural, por no tomar en cuenta sistemáticamente la estructura de posibilidades diferenciales, de beneficio, que los diferentes mercados les prometen en función del volumen y de la estructura de su patrimonio” (Bourdieu, 2013: 124). Esta concepción “economicista” (a pesar de sus connotaciones “humanistas”) ignora, además, que “el rendimiento escolar depende del capital cultural previamente invertido por la familia y que el rendimiento económico y social del título escolar depende del capital social, también heredado, que puede ponerse a su servicio” (Bourdieu, 2013: 125).

el “mayor enemigo”, el “agresor supremo” y una “organización criminal” (p. 178). De esta forma, nuevamente encontramos una articulación entre la crítica económica y moral, con eje en el Estado. Incluso, Milei afirma que el Estado sería peor que la mafia, porque tiene el monopolio de la violencia sin admitir la competencia:

Solamente los libertarios están dispuestos a decir que el Estado es una organización criminal, peor que la mafia, porque por lo menos la mafia compite, pero el Estado no admite competencia, de hecho tiene el monopolio de la violencia, y que además se financia con una fuente coactiva de ingresos llamada impuestos (Milei, 2023: 44).

Mientras que la narrativa de Macri, afín a las visiones neogerenciales del *New Public Management*, buscaba “modernizar” al Estado del siglo XXI para que lograse mayor “eficiencia” y “transparencia” institucional (Caravaca y Daniel, 2022), Milei sostiene que “el Estado debería necesariamente dejar de existir” (Milei, 2022: 180). La diferencia no es sólo de grado. Para Milei, no se trata de eficientizar o transparentar al Estado para mejorar la cultura organizacional y la eficacia de la gestión pública, sino de destruir al Estado⁷.

Esta argumentación anarcocapitalista tiene su lógica interna propia: si se presupone que el Estado es un enemigo que actúa peor que la mafia y que cualquier intervención en el mercado es igual a pura coerción y opresión sobre los individuos y su libertad (premisas de base), entonces se deduce que no tiene razón de ser (conclusión). La metáfora denigratoria del Estado como una “organización criminal” denota esta ideología extremista anarco-neoliberal.

2.3. La crítica moral a la justicia social

El antagonismo filosófico con el Estado interventor se centra en el rechazo a las políticas de justicia social o justicia distributiva. Según Milei, la “justicia social” representa un método “coactivo” de “redistribución”, ya sea a través de la “expropiación y/o impuestos” (Milei, 2022: 152). Como vimos, el capitalismo de libre mercado sería “inherentemente justo”, ya que recompensa el “esfuerzo” y produce bienes “al servicio de sus semejantes” (p. 153). De este modo, “las remuneraciones que determina el mercado libre de intervención son las justas” (p. 154). A su vez, el Estado Social es su contracara. Desde este marco, Milei considera toda forma de justicia social un “robo” a los “exitosos” (p. 154). Se trataría de “un acto autoritario de redistribución”, legitimado a través de los “poderes coactivos del gobierno”, que “representa una seria amenaza para la libertad” (pp. 154-155).

Según Milei, en los reclamos de justicia social, además, habría una “envidía” de los “menos afortunados” (p. 155), y no una lucha por una mayor igualdad. De esta forma, observamos tanto una defensa irrestricta de la libertad negativa de los propietarios, como una *axiología invertida* (Angenot, 2016: 49) que culpa a las víctimas por su situación de pobreza o marginalidad, como un modo de naturalizar el poder de los poderosos.

Axiológicamente, las fronteras (Lacau, 1993) de la narrativa se constituyen, entonces, a través de las siguientes oposiciones binarias:

| | |
|-----|--|
| +/- | |
| | Mercado/Estado |
| | Sector privado sector público |
| | Los exitosos/Los envidiosos |
| | Los que se esfuerzan/Los parásitos |
| | Los honestos/los ladrones |
| | Los que pagan impuestos/Los que viven de los impuestos |
| | Libertad/Robo-coacción (<i>justicia social</i>) |

En otras palabras, una ideología *darwinista de mercado* para justificar el poder de los exitosos en el mercado, estigmatizar a los menos afortunados y naturalizar la competencia despiadada y la desigualdad social del capitalismo salvaje.

⁷ De allí que Milei critique por derecha a “la administración nacional de Mauricio Macri” por procurar “traficar la fábula socialista de que el Estado puede ser eficiente” (Milei, 2022: 181).

Argumentos económicos contra la justicia social: presupuestos teóricos y axiológicos y silencios

Toda medida redistributiva (incluyendo las impositivas) del Estado no sólo sería un acto autoritario y moralmente reprochable. También tendría efectos negativos para alcanzar los objetivos de “crecimiento” y “prosperidad” (Milei, 2022: 154-155). De esta manera, Milei critica por derecha a las concepciones típicas del neoliberalismo que buscan implementar medidas asistencialistas para menguar los costos sociales del ajuste y garantizar gobernabilidad, así como los impuestos recaudatorios del Estado.

El relato mileísta no menciona los beneficios económicos, sociales y humanos de la inversión pública (infraestructura básica, derecho a una jubilación digna, un salario mínimo, acceso a la salud gratuita, educación pública de calidad, dignificación social) y los impuestos progresivos a los ultra-ricos para las oportunidades, condiciones materiales básicas de vida y la dignidad de los grupos menos favorecidos (Piketty, 2014), sino sus presuntos efectos negativos para la acumulación del capital.

Todas las formas de redistribución del ingreso social serían medidas “coercitivas” que afectan el incentivo a producir de los empresarios (“El problema que representa intervenir coactivamente la distribución, ya que al afectar sus incentivos, termina por afectar la producción”) (Milei, 2022: 126-127). Además, al afectar al capital, se traducirían en estancamiento, “caída del salario real” y “desempleo” (p. 166). Del mismo modo, para Milei todos los planes de protección del empleo y combate a la pobreza deben erradicarse, ya que “generan más desempleo” y “más pobreza” (p. 173).

Para la concepción *anarconeoliberal* la libertad se reduce al derecho ilimitado e irrestricto a la propiedad privada, en una lógica economicista y darwinista de mercado que va más allá del liberalismo clásico de Locke (no hay un presupuesto de superabundancia de bienes en la naturaleza) y Smith (no hay límites morales al mercado). El Estado (y los políticos que gobiernan) constituyen su antítesis: una organización mafiosa, autoritaria, opresiva, violenta e injusta, que busca sacarle los frutos de su trabajo y su propio esfuerzo a los que producen y son exitosos (los ganadores de la lógica de mercado), para dárselo a los que no lo merecen (los vagos y pobres) y envidian a los primeros⁸.

A nivel filosófico, el anarcocapitalismo asume una ética *ultraindividualista* y egoísta que rechaza los lazos de interdependencia, solidaridad y reciprocidad social de la vida en comunidad. Esto es, las interrelaciones que unen a los individuos con el conjunto, que no se reducen al simplismo individualismo/colectivismo o individuo/totalidad, ya que reconocen la relativa autonomía de los individuos como personas y, al mismo tiempo, la existencia de vínculos morales, humanos y colectivos inherentes que los ligan en interdependencia al resto de los/las ciudadanos para una vida en común.

El *darwinismo de mercado* busca naturalizar esta lógica *hipercompetitiva* y *atomista* del capitalismo salvaje y su lógica del ‘sálvese quien pueda’ (Fair, 2026). Al mismo tiempo, se opone a valores como la igualdad social y la búsqueda del bien común, al tiempo que ignora las precondiciones sociales para el ejercicio de la libertad.

Como señala Dubet (2023), el discurso meritocrático-individualista en contra de la justicia social y el pago de impuestos destruye el concepto de solidaridad colectiva y genera un resentimiento horizontal entre los/las propios trabajadores, en vez de dirigir la ira hacia los privilegios de las clases dominantes⁹.

⁸ Las interacciones de este relato meritocrático, hiper-individualista y de supremacismo ético hicieron fuerte mella entre los y las jóvenes, en particular en hombres cuentapropistas, que repudian la idea de “justicia social” y la categoría de “derechos” y destacan como valores “que nadie nos regale nada” desde una narrativa moral en torno al “esfuerzo” y el “mérito” individual, a la que contraponen a “que nos metan las manos en los bolsillos” y discursos descalificadores contra el Estado que “cobra impuestos”, los “políticos corruptos” y los “vagos”, “planeros”, “trabajadores estatales” y “píqueteros” que “tienen privilegios”, “viven de planes” o “del Estado” (Vázquez, 2024: 115-118).

⁹ Habría también un resentimiento horizontal de los *trabajadores informales* Vs. los *empleados públicos* que cobran un salario mensual, tienen un trabajo estable y con beneficios sociolaborales que perciben como injustos. El significante casta funcionaría aquí como un equivalente (implícito) a un rechazo visceral a los empleados asalariados de planta permanente del Estado, con un trabajo estable hasta la jubilación.

Angenot define como “lógica del resentimiento” a esta concepción, la cual se vincula a un pensamiento “conspirativo” que construye al enemigo (en este caso, nominalizado genéricamente como la “casta”) como “chivo expiatorio”, que tendría un “malévolos proyecto de dominación” y de “saqueo total de las desventajadas víctimas” (Angenot, 2016: 50).

2.4. El argumento de la pendiente resbaladiza: el salto de la intervención del Estado en la economía al peligro del socialismo estalinista

En esta crítica de extrema derecha neoliberal a las políticas estatales de redistribución del ingreso y la riqueza social, Milei incluye desde las concepciones “progresistas” hasta las “revolucionarias” (Milei, 2022: 161). Ambas serían “socialistas” o “colectivistas”. El epíteto de “comunismo” es otro de sus blancos predilectos. Milei equipara reductivamente a las ideas socialistas con el socialismo real y apela a cifras hiperbólicas para intensificar la descalificación general al “colectivismo”. De forma tal que, a partir de un desplazamiento metonímico, todos los que defienden ideas socialistas -además de ser descalificados como “ratas”- apoyarían el estatismo totalizante del modelo soviético y serían cómplices de los asesinatos estalinistas:

Me resultan graciosos aquellos que defienden las ideas colectivistas o el también llamado socialismo. En todos los lugares donde se lo aplicó fue un fracaso en lo económico, fue un fracaso en lo cultural, fue un fracaso en lo social, y además asesinaron a 150 millones de seres humanos. Por eso, antes de criticar al liberalismo, ¡pónganse de pie, ratas! (Milei, 2022: 282-283).

Milei también incorpora dentro de las medidas de “confiscación” de la propiedad privada a los gobiernos progresistas de la “parasitaria corporación política” que aplican controles de precios e impuestos progresivos:

Gran parte de los gobiernos que no han adoptado abiertamente el socialismo real, han aplicado distintos tipos de medidas que avanzan sobre los derechos de propiedad, de modo tal de apropiarse de los beneficios. Así, se confiscan por diversas medidas de control de precios parte de los beneficios potenciales en un supuesto favor de los consumidores (...). Por último, tratan de confiscar mediante impuestos progresivos de la renta, impuestos especiales a las sociedades e impuestos a las ganancias excesivas una parte cada vez mayor de los beneficios para financiar los delirios de la parasitaria corporación política (Milei, 2022: 166).

Según Milei, de continuar estas políticas “socialistas”, los gobiernos abolirían la ganancia empresarial e, indefectiblemente, llevarían a la destrucción del sistema capitalista:

Si estas políticas continúan, conseguirán abolir el beneficio empresarial. El efecto final de todo esto sería la consecución completa del socialismo, lo cual no solo terminaría por ahuyentar a los empresarios, sino que también destruiría al sistema capitalista, por cuanto no puede sobrevivir a la abolición del beneficio (Milei, 2022: 167).

Esta crítica se engarza con la cadena típica que establece el neoliberalismo austriaco entre la intervención del Estado en el mercado y el socialismo o colectivismo, en tanto equivalentes al totalitarismo (Hayek, 2008). A partir de esta hipérbole basada en oposiciones absolutas e irreconciliables (Amossy, 2016: 29), toda intervención económica del Estado atentaría contra la libertad y la propiedad privada y daría un paso lineal hacia el peligro del “socialismo” o el “comunismo”¹⁰.

¹⁰ La diatriba de Milei al fantasma del “comunismo” es otra de las novedades de la nueva derecha radical en Argentina, en una evocación que rememora al discurso de la última Dictadura militar, en plena época de la Guerra Fría. Es una crítica a un comunismo estalinista inexistente, en donde el comunismo y el socialismo son partidos reformistas y la izquierda dura es trotskista y crítica del estalinismo soviético.

De este modo, Milei adhiere a un argumento de la *pendiente resbaladiza*, por el cual la profundización de políticas keynesianas conduciría a la socialización de todos los medios de producción y al fin del sistema capitalista¹¹. Esta argumentación falaz presupone que socialismo y estatismo son lo mismo y que cualquier intervención del Estado en el mercado conduce al totalitarismo estalinista o a una planificación total de la economía.

Con expresiones propias de la Guerra Fría contra los “comunistas”, insultos, argumentos *ad hominem* (ataques a la persona), burlas e injurias, como formas de desacreditación del enemigo (Amossy, 2016: 28-29), Milei incluye en su diatriba desde la izquierda trotskista, hasta los poskeynesianos y neodesarrollistas (moderados o no) que defienden el capitalismo de Estado (sería lo mismo Massa que Myriam Bregman). El Estado es el principal enemigo y todos los que apoyen directa o indirectamente su intervención en la economía son “colectivistas” que deben ser combatidos. De esta forma, la narrativa mileísta apunta nuevamente a oposiciones binarias reductivas:

| |
|-----------------------------|
| Individualismo/Colectivismo |
| Mercado/Estado |
| Capitalismo/Socialismo |
| Libertad/Totalitarismo |

La invocación al peligro del “socialismo real” y su derivación anticapitalista, actúan como una estrategia retórica para rechazar cualquier intervención del Estado que regule o atenue la voracidad ilimitada del mercado y para generar un temor infundado sobre un supuesto control total y centralizado del Estado que socializaría todos los medios de producción y eliminaría la propiedad privada. En este relato reduccionista, que equipara el keynesianismo con el marxismo, el capitalismo de Estado y sus medidas socialdemócratas o nacional-populares se transformarían en un totalitarismo a lo Stalin, lo que significaría la destrucción del capitalismo.

2.5. El argumento causal del dogma monetarista, la eliminación del Banco Central, la dolarización y el fin de la inflación

Uno de los tópicos centrales de la narrativa mileísta es la crítica a la inflación. Milei adhiere a las ideas monetaristas que sostienen que la inflación es causada íntegramente por la emisión monetaria del Estado, cuyo aumento de la oferta de dinero (en particular a través de gasto público y social) provoca una suba generalizada de los precios:

Como señalaba Milton Friedman: ‘la inflación es siempre, y en todo lugar, un fenómeno monetario’ (Milei, 2022: 229).

La inflación es siempre, y en todo lugar, un fenómeno monetario que se produce por un exceso de oferta de dinero (Milei, 2023: 19-20).

La suba generalizada de todos los precios es factible solamente si hay un incremento en la cantidad de dinero (Milei, 2022: 228).

El nivel de precios viene dado por el cociente entre la oferta monetaria contra la demanda de dinero. De esta manera, si la demanda de dinero está dada y yo aumento la oferta, los precios suben. Queda clara la naturaleza monetaria de la inflación (Milei, 2023: 65).

Apelando a Friedman como argumento de autoridad indirecta (“Como señalaba Milton Friedman”) y a través del uso del tiempo presente simple (“es”), el impersonal (“se produce”, “viene dado”), el condicional (si) y el adverbio “siempre”, Milei presenta esta relación entre la emisión de dinero y la inflación mediante un argumento deductivo causal (a causa b; si a entonces b) y como si fuera una ley física universal (“en todo lugar”) que no admite discusión. La expresión

¹¹ Según Rennes, el argumento catastrofista o de la pendiente resbaladiza invoca las consecuencias nefastas que podrían sucederse en cadena a partir de la nueva medida, hasta desembocar en un final desastroso (en este caso, la supuesta destrucción del sistema capitalista) (Rennes, 2016: 151).

“queda clara” refuerza gradualmente la proposición a través de un acento de intensidad (Carel y Ducrot, 2005: 178) y no deja lugar a cuestionamientos.

A partir de estas premisas indiscutidas, habría una relación directamente proporcional entre la emisión monetaria y el aumento de los precios:

Cualquier cambio que se realice de la oferta de dinero va a terminar impactando sobre el nivel de precios (Milei, 2023: 125).

La modalidad *didáctica* de la narrativa se expresa en el uso de tiempos verbales en tercera persona del singular e impersonales y el predominio de componentes explicativos-causales, junto con la cita de autoridad al padre del monetarismo. A su vez, la fuerte asertividad (Benveniste, 1997) en relación a sus enunciados es usado para construir un argumento por autoridad directa, en el que el propio sujeto de enunciación (Milei) se erige como sujeto legítimo, con base en su conocimiento “experto” de la economía ortodoxa. El mismo Milei se ha autodefinido como “Experto en crecimiento económico con y sin dinero (Milei, 2022: 298).

El interés malévolos de los políticos en que haya inflación como justificación de la destrucción del Banco Central

Milei define a la inflación como un “impuesto no legislado” que perjudica a los trabajadores (Milei, 2022: 171, 2023: 116). Pero además, considera que la inflación sería una “redistribución del ingreso” que favorece, en primer lugar, el afán “recaudatorio” de “los políticos” (Milei, 2022: 171). A partir de esta premisa, y partiendo de la base que éstos usan lo recaudado para gastar con emisión (lo que causa más inflación), concluye que la “casta política” no quiere terminar con la inflación:

¿Quiénes son los que se favorecen? Como dije, son los primeros en recibir el dinero ¿Y quiénes son los que lo reciben primero para gastarlo primero? Justamente, los estafadores de la casta política. Por esa razón, los principales enemigos del bienestar y de la baja inflación son los políticos (Milei, 2023: 116).

Los políticos, entonces, tendrían un interés personal en que haya más inflación:

Los principales enemigos del bienestar y de la baja inflacionaria son los políticos, porque ellos son los grandes beneficiarios de esa aberración de que nos roban con el señoreaje. Sin ir más lejos, este gobierno, en los dos primeros años, con el señoreaje, nos robó 11 puntos del producto bruto interno (Milei, 2023: 116).

Este argumento presupone que los políticos tendrían un interés malévolos en que haya inflación. A su vez, deja de lado la multicausalidad del fenómeno y el excedente que genera a los empresarios formadores de precios. Milei sostiene, además, que el gobierno de Alberto Fernández realizó un aumento del gasto público “fuera de control”, lo que potenció el “déficit fiscal”. A partir de este aumento “artificial” de la “demanda de dinero local”, “tenemos, dentro de la lógica del manual de economía ortodoxa, una hiperinflación a la vista” (Milei, 2022: 242).

De forma tal que el aumento de los precios sería directamente proporcional al incremento de la emisión de moneda y, como con la pandemia hubo un fuerte aumento de la inversión pública, Milei predice que la economía argentina irá hacia un descalabro que “a la postre, se resolverá con hiperinflación”, y esto “aún con el peronismo en el poder” (p. 243). Esta predicción con pretensiones performativas lejos estuvo de cumplirse.

El relato encadena la crítica ortodoxa a la emisión -presentada asertivamente como la única alternativa posible para solucionar la inflación¹²- con el rechazo a la institución Banco Central. Si

¹² Milei (2023) rechaza dogmáticamente la existencia de una inflación multicausal, lo que incluye los componentes de puja distributiva, desequilibrio de los precios relativos e inercialidad que coadyuvan a la inflación. También rechaza la inflexibilidad de los precios a la baja y los efectos depresivos, de caída del nivel de actividad y crecimiento del desempleo, de la doctrina monetarista.

el problema de base es la emisión estatal de moneda, este ente le otorga el Estado el “monopolio en la emisión de moneda” (p. 212). Esto “proveyó al gobierno del ábrete sésamo en el camino hacia su dominio sobre la moneda y, de este modo, sobre el sistema económico” (p. 213).

Observamos aquí un *salto argumental* a través de un entimema que relaciona la emisión del Banco Central con una presunta dominación de los políticos sobre el conjunto de la economía. El “salto” argumental implica una operación retórica persuasiva por la cual el enunciador no explicita la “ley de paso” de la premisa A y B, sino que la mantiene sobreentendida (Balsa, 2019: 37).

Nuevamente, Milei apela a un argumento reductivo y generalizador por el cual “los políticos” son los malévolos que urden planes inconfesables de “saqueo” a la sociedad, a través del uso de la política monetaria activa:

Los políticos siempre están buscando la forma de maximizar el saqueo sobre la sociedad y la política monetaria sólo es un instrumento más para lograr su objetivo (Milei, 2022: 218).

Para Milei, el Banco Central constituye “una institución estafadora puesta al servicio de los saqueadores de la corporación política¹³” (p. 218). Aquí reemplaza al lexema “casta política” por “corporación política”, con el mismo fin de oponerse a las medidas de inversión pública y social del Estado. Medidas que considera “nefastas” y “socialistas” (“Lo que quiero es sacarles el manejo del Banco Central a los políticos, porque es el instrumento más nefasto y socialista que tienen las economías”) (Milei, 2023: 162).

Sin embargo, Milei va más allá de la crítica de la Escuela de Chicago a la emisión de dinero y la propuesta de independencia del Banco Central del poder político:

El modelo monetarista propuesto por la Escuela de Chicago sigue dando el poder al Estado de falsificar dinero desde el Banco Central y, con ello, estafan a la población mediante una política monetaria basada en la inflación (Milei, 2022: 225).

Propone, en cambio, realizar “una reforma financiera que avance hacia la eliminación del BCRA”, esto es, ir por etapas hacia un modelo de “banca libre” (p. 225). Según Milei, a partir de esta reforma se:

Quitaría a los políticos la posibilidad de falsificar dinero (inflación), que distorsiona el funcionamiento del sistema de precios, castiga el crecimiento y multiplica la cantidad de pobres e indigentes (Milei, 2022: 226).

Lo que permanece no dicho en esta argumentación es que eliminar el Banco Central impediría usar la emisión no sólo para promover la inversión pública y social y expandir la economía, sino también para atenuar los desequilibrios del sistema financiero internacional y cuidar la estabilidad de la moneda nacional, instrumentos que quedarían disueltos por completo.

En su discurso de presentación como candidato a Diputado porteño, Milei extremó dicha propuesta. Arengó emocionalmente a sus seguidores anunciando su intención de destruir el Banco Central: “*Nosotros vamos a quemar el Banco Central*” (p. 276). Frente a la alternativa de tener un Banco Central “independiente” del poder político¹⁴, el “libertario” propuso directamente la eliminación de esta institución “estafadora” para terminar con la inflación:

¹³ Milei exceptúa de situar en la “corporación política” al gobierno de Menem durante la Convertibilidad (“Salvo Carlos Menem en 1991”) (Milei, 2022: 222). Recordemos que durante el sistema de caja de conversión, instaurado en 1991, el Banco Central tenía prohibido emitir dinero sin el respaldo equivalente en oro y divisas.

¹⁴ Milei vincula a esta propuesta con el gobierno de Macri. La “independencia del Banco Central” (en lugar de su eliminación) también fue defendida por el ex presidente del BCRA Federico Sturzenegger en un capítulo en *El fin de la inflación* intitulado “Tres opciones para un Banco Central Independiente” (citado en Milei, 2023: 91-96).

La inflación no sólo es un robo, es impuesto no legislado y moralmente está mal. Por lo tanto, no me vengan a hablar de un Banco Central independiente, de una baja inflación, porque no hay un robo bueno y un robo malo. El robo es malo, robar está mal, por lo tanto, eliminemos el Banco Central (Milei, 2022: 276).

El hilo argumental sería, entonces:

Premisas básicas: (i) Toda emisión estatal de moneda es un robo de los políticos. (ii) Toda emisión causa inflación, déficit fiscal y pobreza. (iii) Robar es malo.

Diagnóstico: Emisión de dinero del Banco Central → [relación causal] Inflación + Déficit fiscal = Robo/Estafa de los políticos a la gente (=+pobreza, -salarios y -crecimiento económico).

Solución-Conclusión: Eliminar el Banco Central → Fin de la inflación.

El relato en perspectiva histórica: de la creación del Banco Central al gobierno de Fernández (1935-2022)

En *El fin de la inflación* Milei retoma la crítica al Banco Central y a la emisión (inflacionaria), a través de un relato histórico condimentado con un lenguaje técnico:

Antes de que hubiere en el país un Banco Central, que fue creado en 1935, la inflación era del 0,9% anual. O sea que durante una gran cantidad de años no teníamos inflación. Cuando creamos el Banco Central de la República Argentina (BCRA), que fue mixto, la tasa de inflación saltó al 6% anual (Milei, 2023: 21).

Según Milei, en Argentina la inflación comenzó con la creación del BCRA en 1935 y todos los problemas monetarios que tuvo históricamente el país, incluyendo la pérdida de valor de la moneda nacional, las hiperinflaciones y la preferencia por el dólar, “tiene que ver con los desequilibrios monetarios que la Argentina arrastra desde que tiene Banco Central” (p. 21). A partir de 1946 comenzó el BCRA “nacional y popular”, que habría continuado hasta la Convertibilidad (es decir, que dentro del modelo nacional-popular estaría también la última Dictadura) y generó sucesivas devaluaciones e hiperinflaciones:

Después, a partir de 1946, vino el Banco Central ‘nacional y popular’, pasó a ser todo del Estado. Y entonces, hasta que llegó la Convertibilidad, la inflación promedio fue del 250% anual; le quitamos trece ceros a la moneda, destrozamos cinco signos monetarios, tuvimos dos hiperinflaciones sin guerra (Milei, 2023: 114).

La excepción fue el período de vigencia de la Convertibilidad que, tras una etapa inicial de “desequilibrio” de los precios relativos, logró frenar la inflación definitivamente a partir de 1993¹⁵ (pp. 22, 62, 115), pero “eso básicamente se terminó en 2001, con la salida de la Convertibilidad” (p. 22). Desde entonces, la inflación siguió su rumbo ascendente y “en 2022 se alcanzó una cifra anualizada en torno al 100%” (p. 23).

Desde esta visión simplista, fragmentada y maniquea de la historia económica, llena de *distorsiones* (Barthes, 1984: 30), no llama la atención que Milei considere al gobierno de Menem el mejor de la historia argentina y a Cavallo como “el mejor Ministro de Economía que hayamos tenido” (p. 111).

Luego de relatar la historia libertaria del problema inflacionario, Milei se sitúa en el presente de la enunciación (gobierno de Alberto Fernández). Para Milei, el principal problema de la economía argentina es la existencia del BCRA, que emite, genera inflación y déficit fiscal (“La Argentina tiene déficit fiscal y eso lo financia con inflación”) (p. 24). Además, señala que “tenemos un problema con la emisión monetaria futura, vinculada a las llamadas LELIQ” (p. 24).

¹⁵ Milei no hace referencia, además a la desindustrialización y el cierre de miles de pymes, el fuerte aumento del desempleo y el subempleo, ni al continuo endeudamiento externo del sector público que financió la fantasía de la Convertibilidad. Tampoco vincula el derrumbe de la Convertibilidad de diciembre de 2001 con la masiva fuga de capitales y la ausencia de reservas de respaldo en el Banco Central. Analizamos el modelo de Convertibilidad (1991-2001) en Fair (2025).

Estas letras de liquidez del Banco Central constituyen instrumentos de “esterilización” que “pagan una tasa de interés del 107%” (p. 24). A su vez, habría un problema de “rezago de dos años” con la emisión del pasado del gobierno. De modo tal que el problema sería tanto la emisión pasada, como la emisión rezagada en el presente.

Un problema adicional de este esquema sería la presencia de “controles en el mercado de cambios” (p. 26). El llamado “cepo” cambiario (regulación del tipo de cambio instaurado en 2011) impide comprar dólares libremente. De esta forma, “el peso ya no es reserva de valor y obligan a quedarse en él” (p. 26). Ello genera un desequilibrio “artificial” entre la oferta y la demanda, que potencia la inflación (p. 27).

La explicación de las crisis económicas sería, entonces, la existencia de sucesivos gobiernos (excepto el de Menem) que, a través del Banco Central, “emiten a mansalva sin una contrapartida en términos de demanda de dinero”. Esta emisión monetaria causa “fuerte déficit fiscal” y “desastres inflacionarios” (p. 39).

Pero Milei no sólo asume las premisas monetaristas sobre la inflación. Desde el relato mileísta, “el problema con el dinero, los precios, el dólar, la inflación y el estancamiento, se relaciona con un diseño de política económica que tiene contaminados los valores morales” (pp. 28-29). De este modo, habría un problema no sólo económico, sino también moral, por el cual el gobierno le “roba” a la sociedad con la emisión:

Hay que decirlo una y mil veces: emitir para financiar el déficit fiscal es un delito, y por eso este gobierno [el de Alberto Fernández] está lleno de delincuentes, porque, en los primeros tres años de gobierno, emitió por el equivalente a 16 puntos del PBI para financiar al fisco. Es decir que nos roban el equivalente a 5,33 puntos del PBI por año (Milei, 2023: 37).

Se trataría de un delito no tipificado penalmente de “los políticos” contra la “gente”:

Esto es un delito y, por supuesto, no está tipificado en el Código Penal ¿Cómo va a estarlo? Sería una medida justa, pero en perjuicio de los políticos, que hacen estos descalabros monetarios, que utilizan el dinero para robarle a la gente (Milei, 2023: 38).

Nuevamente, Milei apela a un lenguaje anarcocapitalista para construir una sinonimia entre “los políticos” (y el gobierno nacional en particular) y el “robo” que le hacen a la “gente”, a partir de la “estafa” de la emisión, para “financiar al fisco” (p. 44).

Como señala Marafioti, el *entimema* es “una forma abreviada de silogismo en la que se sobreentiende o presupone una de las premisas o la conclusión” (Marafioti, 1999: 260). En este caso, el falso entimema presupone la premisa general indiscutida (lugar común) de que todos los políticos son, por analogía, ladrones, malvados y carentes de toda moral. Al mismo tiempo, Milei establece una sinonimia entre el gasto público y un delito penal. De esta forma, la argumentación incorpora elementos pathémicos (Amossy, 2016) de valencia negativa que pretenden vincular hiperbólicamente la inversión pública y social del Estado con un delito penal (además de una inmoralidad), para suscitar indignación y justificar el ajuste salvaje.

La dolarización como argumento de carnada

Según Milei, a partir de la eliminación del Banco Central, “no puede haber más inflación, porque desapareció el peso” (Milei, 2023: 67). Ello se debe a que “le saqué la navaja al mono asesino del BCRA, que depende de los políticos ladrones argentinos” (p. 67). En otras palabras, disuelto el BCRA, la casta de políticos se quedaría sin la estafa de la emisión y no habría más inflación.

Por último, el relato incorpora isotópicamente un último elemento como carnada: la propuesta de dolarización de la economía. Sintéticamente, la dolarización se instrumentaría en “cuatro etapas” (p. 133). La primera sería ingresar en un sistema de “banca Simons”, para luego adoptar un sistema de “banca libre”, sin regulación estatal de los bancos. El paso siguiente es hacer una “competencia de monedas”. En esta etapa, “la moneda que elijan los argentinos va a ser aquella por la cual se elimine el BCRA” (p. 144). La Argentina iría a una especie de “moneda común”

para “sacarles el BCRA a los políticos” (p. 144). En este sistema de “libre elección” los argentinos seguramente elegirían al dólar como moneda de preferencia¹⁶.

De esta forma, se completaría la última etapa de eliminación del Banco Central y dolarización de la economía¹⁷ (pp. 146-147). Por lo tanto, su instrumentación sería una cuestión meramente técnica, que Milei calcula en un “rescate” de “38.000 millones de dólares”¹⁸ (p. 141). La dolarización resolvería el enigma (Barthes, 2013: 27) central de la inflación.

Según Milei, con la dolarización no sólo se terminaría la “estafa” de la inflación, sino que, además, el salario aumentaría fuertemente en dólares y la pobreza se reduciría drásticamente, generando “bienestar” a la población (Milei, 2023: 167).

En otras palabras:

Dolarización → Estabilidad monetaria (Cero inflación) → Aumento de los salarios → Menos pobreza e indigencia → Bienestar.

3. Operaciones retóricas: la crítica catacrésica a la casta política y sus deslizamientos metonímicos

Un aspecto relevante del discurso de Milei es el uso frecuente del significante “casta” para simbolizar a la alteridad. La “huella repetida” (Barthes, 2013: 99) de este lexema y los sentidos que condensa, muestran su relevancia. La “casta” simboliza lo que habitualmente se define despectivamente como la “clase política”. Sin embargo, en Milei se vincula a la concepción libertaria-anarcocapitalista de Rothbard. Este último critica a lo que define como la “casta parasitaria” por sus privilegios y construye una frontera entre los contribuyentes que *pagan* sus impuestos; y los políticos que *viven* de los impuestos de los primeros (Rothbard, 2013: 74-77).

3.1. La casta política parasitaria en el relato de Milei

En consonancia con la filosofía anarcocapitalista, Milei critica a “los delincuentes de la política, que usan a los pobres para proteger sus privilegios de casta” (Milei, 2022: 171). Para Milei, “la esencia del político es engañar a la gente, de modo tal que no se perciba su verdadera condición” (p. 182). Este argumento constituye un entimema, además de injustamente generalizador, que esencializa al político como inherentemente malvado y mentiroso. El uso de la figura retórica de la *sinécdoque* hace pasar la parte por el todo (Laclau, 2005: 97). Según Milei, los políticos en su conjunto serían “la maldita casta política, chorra, parasitaria e inútil”, que “le tiene miedo a las ideas de la libertad” (Milei, 2022: 282).

Milei construye una dicotomía moral entre la “casta política” que tiene “privilegios” Vs. los trabajan, pagan los impuestos y son parasitados por los primeros:

No importa cuán pequeño sea el poder del gobierno, no importa cuán baja sea la carga impositiva o cuán igualitaria su distribución, de cualquier modo crea dos clases desiguales e inherentemente conflictivas en la sociedad: (i) Aquellos que pagan en forma neta los impuestos (‘los contribuyentes’). (ii) Los parásitos que viven en forma neta de los impuestos (Milei, 2022: 180).

¹⁶ “Puede ser que primariamente los argentinos elijan el dólar, y así liquiden los activos del BCRA contra los pasivos, y una vez por todas se termine con este flagelo de la inflación, que es fruto de una casta política que nos estropea con déficit fiscal financiado con emisión monetaria, castigando a toda la población” (Milei, 2023: 134).

¹⁷ El proyecto de Milei incluye un “rescate” de las LELIQ por “24.000 millones de dólares” y de la “base monetaria”, que serían “14.000 millones de dólares” adicionales. Ello permitiría “acabar con el problema de la inflación en la Argentina definitivamente” (Milei, 2023: 147).

¹⁸ “Alguien dijo que para dolarizar hacían falta 70.000 u 80.000 millones de dólares. No se puede ser tan mentiroso. Si hoy a 300 pesos la base monetaria es de cerca de 14.000 millones de dólares y las LELIQ (son) 24.000 millones de dólares, estamos hablando de 38.000 millones de dólares” (Milei, 2023: 141).

La verdadera grieta es entre los que trabajan en la creación de riqueza, por un lado, y por el otro, los parásitos de la política que, vía el uso de la fuerza, se apropián de lo que no les corresponde¹⁹ (Milei, 2022: 182).

La casta parasitaria es situada como el “verdadero enemigo” de un nosotros inclusivo constituido por los contribuyentes y trabajadores del sector privado a quienes, metafóricamente, “revientan” con impuestos:

Tenemos un verdadero enemigo, que es la casta política. Porque ellos tienen privilegios y a nosotros nos revientan a impuestos (Milei, 2022: 278).

Lo paradójico es que, dentro de la “casta” política, Milei no sólo sitúa a dirigentes “estatistas”, como los/las referentes del Frente de Todos y el kirchnerismo, sino que, además, incorpora a la dirigencia de lo que define burlonamente como “Juntos por el Cargo” (p. 285):

Si gana el Frente de Todos, los negocios siguen; si gana Juntos por el Cambio, los negocios siguen. Ellos son políticos profesionales, viven de esto, ganarán más o ganarán menos, pero el robo seguirá (Milei, 2023: 186).

Es decir, que dentro de la “casta” también se ubican dirigentes de Juntos por el Cambio con ideas neoliberales, o de tendencia neoliberal (como Rodríguez Larreta), que formarían parte de una “seudooposición” al gobierno de Fernández (Milei, 2022: 285-286).

En retrospectiva, podemos decir que la crítica ambigua de Milei a la “casta” buscaba ampliar apoyos populares contra la desprestigiada ‘clase política’. En este sentido, logró sintonizar con ciertas “demandas insatisfechas” (Laclau, 2005: 98-99) con el funcionamiento del Estado en pandemia y los “privilegios” de los políticos²⁰:

Está claro que la sociedad está enojada y tiene motivos para estarlo. Los únicos que progresan son los de la casta política. A la casta política cada vez le va mejor y todos los demás laburamos mucho más y estamos cada vez peor (Milei, 2022: 305).

La “casta” también simbolizaría una clase política con escasa renovación de nombres. Serían, como sostuvo Milei, “los mismos de siempre” (*La Nación*, 20/06/2023).

Milei retomó estas demandas difusas y las redefinió con el nombre de la casta. Como señala Laclau, la catacrisis (“dar un nombre a algo que es esencialmente sin nombre”) constituye una operación de nominación política que es “precondición de cualquier proceso significante”. La “operación hegemónica” es “catacrética”, ya que implica un movimiento tropológico que otorga performativamente el nombre de lo universal a un particularismo que no dispone de un término literal en el lenguaje (Laclau, 2005: 96, 2014: 81).

El significante “casta”, en este sentido, actuó como una *catacrisis* performativa en la operación hegemónica. Y Milei ocupó el rol de su antítesis, un *outsider* que -en términos del código proairético (Barthes, 2013: 28) de la acción- se metería en el “barro” de la política (Milei, 2022: 273) para combatir a la “casta” desde adentro y hacer un cambio disruptivo de nombres e ideas.

No obstante, la segunda paradoja es que Milei excluye de la crítica a Macri. La posterior alianza con el ex Presidente y con Patricia Bullrich confirmó la selectividad y ambigüedad de esta crítica a la “casta” y mostró cierto pragmatismo de Milei²¹.

¹⁹ La “grieta” fue usado durante el gobierno kirchnerista por medios de comunicación, dirigentes políticos e intelectuales para expresar la polarización entre kirchnerismo-antikirchnerismo. Milei redefinió este significante como una polarización entre los políticos y la gente.

²⁰ En una investigación previa pudimos corroborar con entrevistas la creciente sedimentación de este discurso contra el Estado y la dirigencia política (Fair, 2024).

²¹ Macri fue electo Jefe de Gobierno porteño en 2007 (reelecto en 2011) y luego Presidente (2015-2019). Bullrich tiene una larga trayectoria política, que incluye sus inicios en la izquierda peronista (agrupación Montoneros), su paso por el gobierno de Menem en los 90 y luego como Ministra de Trabajo de De la Rúa.

A nivel programático, Milei propone “liberar al pueblo argentino de tanta opresión estatal” (p. 331) y sostiene que el “ajuste”, construido como necesario, va a recaer en los “parásitos” de la “casta” política, y no en la gente:

La contrapartida de que no haya déficit fiscal es que va a haber que ajustar. Entonces, ahí sí va a ser la batalla maravillosa que vamos a librarnos en el Congreso, porque ese ajuste, esta vez, se lo vamos a hacer pagar a la casta política (Milei, 2022: 339).

Hay que hacer el ajuste, pero ese ajuste no lo van a pagar los honestos, no lo va a pagar el sector privado. Lo va a tener que pagar la casta política (Milei, 2022: 343).

Desde esta lógica, Milei promete que *esta vez* el ajuste económico no será financiado por el sector privado, sino por la casta, a la que también define despectivamente como una “corporación política parasitaria inútil” (p. 332).

3.2. La casta ampliada: los privilegiados y beneficiarios del Estado

Si, por un lado, la casta en el relato de Milei son “los políticos”, que tienen “privilegios”, son mentirosos, ladrones, inútiles e inefficientes y le roban a la “gente de bien” con el cobro de impuestos, también observamos que el significante casta simboliza genéricamente a otros grupos supuestamente “privilegiados” o que se benefician de la intervención estatal. Cuando Milei se opone a “los parásitos que viven en forma neta de los impuestos” (p. 180) que pagan los contribuyentes y el sector privado, extiende esta lógica de beneficiarios indebidos del Estado a empleados públicos, sindicalistas, piqueteros, mujeres, empresarios “prebendarios” y periodistas “ensobrados” (p. 279).

Todos estos grupos son equiparados en un mismo nivel abyecto como “la casta oligárquica” (p. 274), sin ningún tipo de distinción social (sería lo mismo un trabajador del sector público que cobra un salario básico, que un empresario multimillonario que se enriquece con prebendas estatales²²).

A través de esta estrategia de generalización reductiva y estigmatización moral, este relato contra el Estado y sus beneficiarios implícitamente deja entrever dentro de la casta a un “destinatario indirecto” (García Negroni y Zoppi Fontana, 1992: 32) que no entra dentro del circuito comunicativo: desde personas pobres que reciben planes de asistencia social del Estado (llamados despectivamente “planeros”), a maestros, médicos, jubilados y científicos que trabajan en el sector público.

3.3. Los socios y cómplices de la casta de políticos: los economistas keynesianos

Pero además, Milei también construye como enemigos primordiales a “los economistas neokeynesianos”, quienes se habrían “deformado la cabeza” con su formación universitaria heterodoxa (Milei, 2022: 251). Desde la visión neoliberal de Milei: “los economistas heterodoxos afirman proposiciones absolutamente disparatadas”, que muestran su “ignorancia” (p. 265). Su concepción no monetaria de la inflación tendría “inconsistencias teóricas y empíricas” (p. 266). Aquí Milei se construye enunciativamente desde una modalidad de “experto” que explica los errores e inconsistencias de sus contrincantes desde un *grado cero* (Laclau, 2014: 88), es decir, como si fuera un discurso unívoco y transparente.

Incluso la crisis *subprime* de 2008 sería una muestra de la superioridad intrínseca de la ortodoxia monetarista (Milei, 2022: 267-270). Afirmación curiosa, teniendo en cuenta que fue la

Tras la derrota presidencial en primera vuelta, Milei realizó una alianza con Macri y Bullrich. Más allá de los diferentes tonos y grados de radicalización de sus discursos, ambos/as dirigentes comparten la defensa de un proyecto neoliberal y con fuertes tintes autoritarios. De allí que su alianza no generó grandes ruidos.

²² Macri, curiosamente, no entraría dentro de esta lógica prebendaria, pese a que, como empresario de la “Patria contratista”, hizo enormes negociados con el Estado.

intervención del Estado, a través de la activa emisión monetaria de los Bancos Centrales, la que socializó las pérdidas del sector bancario y rescató a los banqueros tras la burbuja inmobiliaria²³. Según Milei, los economistas heterodoxos en su conjunto no solo serían unos “ignorantes” que defenderían ideas “socialistas”. Además, avalarían los “sueños más delirantes” de los “políticos estafadores y corruptos” (p. 266). En este sentido, habría una alianza en “complicidad” entre los políticos y los economistas de impronta keynesiana, que sería funcional a la reproducción de “la casta” y sus “privilegios”:

En una franca complicidad entre políticos y keynesianos, nuevamente los sectores más vulnerables de la sociedad serán brutalmente castigados, de modo tal que la casta que ha tomado el poder siga disfrutando de sus enormes privilegios (Milei, 2022: 254-255).

En *El fin de la inflación* Milei critica las ideas heterodoxas sobre la inflación adjetivándolas como un “fraude” y una “patraña” y define a los economistas (post)keynesianos como “*socios de los políticos ladrones*” (Milei, 2023: 56). En esta línea, Milei cuestiona ferozmente a “los políticos y en especial sus economistas, que son los *cómplices de los políticos delincuentes*” (p. 137). El posesivo “sus” expresa la supuesta “complicidad” entre políticos y economistas de la “casta”.

De esta forma, no sólo habría grupos “privilegiados” y beneficiarios indebidos de la intervención del Estado, sino también cortesanos aliados a los políticos que serían sus “socios” y “cómplices”. Estos grupos abyectos que representan la “casta” (“*políticos, funcionarios y un ejército de economistas heterodoxos*”) tendrían en común la defensa de “ideas socialistas” que “contaminan nuestra existencia” (Milei, 2022: 257).

El uso de la metáfora biológico de la *contaminación* se encadena con otras metáforas en la misma línea, como *parásitos*, que buscan esencializar y deshumanizar a la alteridad. La metáfora del “parásito” (o “casta parasitaria”) -y otras, como “ratas” y “cucarachas”, que buscan suscitar asco- implica semánticamente esencializar y caracterizar a la otredad como un microbio o un animal sucio y despreciable que vive fagocitando al individuo o al “cuerpo social” y debe ser extirpado o destruido. Milei adopta, así, un lenguaje de matriz bio-eugenésico y un argumento naturalista para justificar la discriminación a un grupo social por su “naturaleza intrínseca” (Rennes, 2016: 150).

Desde la teoría lacaniana, Žižek sostiene que la ideología busca eliminar el síntoma social inmanente a través de la proyección de la imposibilidad de la plenitud en chivos expiatorios a los que se estigmatiza y acusa de robar nuestro goce. Esta “fantasía ideológica” (Žižek, 2008: 348) del Mal (el síntoma abyecto) que hay que extirpar le permite a Milei justificar la “necesidad” de un ajuste fiscal extremo en el Estado, naturalizar la exclusión (social) de sus “parásitos” como ‘inevitable’ y ‘positiva’ para ‘progresar’ y encontrar un *chivo expiatorio simple* para explicar todos los males de la sociedad y dirigir la bronca, ira y frustración social.

3.4. Los deslizamientos metonímicos de la casta

Señala Barthes que los relatos funcionan a través de desplazamientos retóricos (Barthes, 2013: 24) y que “el sentido más fuerte es aquel cuya sistematización engloba un número elevado de elementos” (Barthes, 2013: 159). El relato de Milei mantuvo la ambigüedad acerca de los representantes específicos de la casta, a través de continuos deslizamientos metonímicos que se eslabonaron a múltiples contenidos. De este modo, desde la dimensión de la construcción hegemónica, logró “vaciar” tendencialmente (Laclau, 2005) sus significados para articular simbólicamente diferentes demandas indignadas con la “clase política”, en el marco de una fuerte crisis de representatividad y una creciente debacle económica y social (la economía estaba estancada desde 2011 y con tasas altas de inflación, pobreza e informalidad laboral), que el gobierno de Alberto Fernández agravó (Katz, 2023: 193).

Pero, principalmente a través de los dirigentes e intelectuales satélites de La Libertad Avanza (Espert, Marra, Laje, Márquez), también encadenó a la casta con ciertas demandas difusas críticas

²³ Además, señala Varoufakis que fueron las corporaciones tecnológicas de servicios las que “cogieron ellos mismos los ríos de dinero que estaban imprimiendo los Bancos Centrales de los Estados capitalistas desarrollados” (Varoufakis, 2025: 104).

de los constantes cortes de calles del movimiento piquetero, las medidas de asistencia social del Estado, el pago de impuestos y el empoderamiento del movimiento feminista y LGTBQI+. La crítica genérica a “la casta” funcionó así, como un *significante estructurador* (Fair, 2014) del relato mileísta que aglutinó, por la negativa, a la alteridad abyecta.

4. La lógica de oposición binaria, disyuntiva y simplificadora de la narrativa de Milei: el Bien contra el Mal

Hemos visto de qué modo construyó Milei a la libertad de mercado con una valencia positiva (+) y su antítesis con el Estado y sus representantes (la “casta”), que simbolizaban todo lo abyecto (-). Vimos, además, que este relato se estructuró en términos morales y que se basó en permanentes deslizamientos metonímicos sobre los significados concretos de la “casta”.

El hilo argumental que estructura el relato *anarcoliberal* mileísta sería el siguiente: los políticos (la “casta”) le roban a los contribuyentes con impuestos exorbitantes y usan el dinero público de los que trabajan en el sector privado para emitir y gastar a mansalva en planes sociales, subsidios y otras políticas asistencialistas que benefician a grupos parasitarios (la casta *ampliada*) que no quieren trabajar o viven de los privilegios y prebendas del Estado. Esto es moralmente reprochable, ya que mientras una parte mayoritaria de la sociedad trabaja, se esfuerza y paga impuestos exorbitantes, hay otros que son vagos, viven de la ayuda del Estado y tienen privilegios que no merecen. El gasto público, a su vez, es la causa de la inflación y del déficit fiscal, lo que perjudica a los verdaderos laburantes. Por lo tanto, la solución es simple: terminar de una vez por todas con esta estafa, a través de un estricto ajuste sobre la casta que concluya definitivamente con la inflación y los privilegios.

En términos simbólicos, el relato anarcocapitalista de Milei construyó una especie de lógica populista de (extrema) derecha en el que la “casta” política representaba al “poder” (lo que sería la “elite” con “privilegios” del Estado) y “los argentinos de bien” (el resto de los individuos que se esfuerzan y progresan honestamente, sin ninguna ayuda ni privilegios del Estado y pagan onerosos impuestos) simbolizaban al “pueblo” como “los de abajo” (como una casta “inferior” oprimida²⁴).

En este relato simplista y polarizador estaría, por un lado, el Mal radical: el Estado, sus aliados y todos los/las beneficiarios directos o indirectos de la ayuda estatal. Su antítesis sería el Bien: el Mercado, los que trabajan por cuenta propia como emprendedores, autónomos o en el sector privado. El modo de nominalización original que encontró Milei se condensa en la dicotomía moral Casta política/Argentinos de Bien.



Podemos observar la construcción de oposiciones categoriales (que no admiten términos medios) y oposiciones privativas (que comprenden rasgos excluyentes) (Courtés, 1997: 102). Estas diáadas son edificadas a través de una triple estrategia de dicotomización, polarización y desacreditación (Amossy, 2016: 27-29).

Según Amossy, la *dicotomización* construye conceptos ontológica y axiológicamente antitéticos. La *polarización* establece un antagonismo social extremo entre un *Nosotros* frente a

²⁴ En realidad, como señala Retamozo, Milei construyó una especie de “populismo anti-populista”: populista en la forma de construir las identidades y anti-populista en el contenido (Retamozo, 2025).

un *Ellos*, mientras que la *desacreditación* se basa en ataques verbales que buscan descalificar a la persona o la posición del otro (Amossy, 2016: 28-29).

En el caso de Milei, la dicotomización se basa en una rígida oposición categorial. La polarización es extrema y el *Ellos*, la alteridad, no es un adversario político legítimo (agonista), sino un enemigo moralmente inferior y dañino (el Mal) que debe ser destruido. La desacreditación se basa en intensas descalificaciones y transgresiones verbales, que incluyen insultos, injurias, burlas, argumentos *ad-hominem* y amenazas contra sus enemigos. Por último, Milei se constituye como portavoz de la “gente de bien” (Milei, 2022: 327), el Salvador, líder y “héroe” (Greimas, 1984: 72) de las “ideas de la libertad”. Ello contribuye a intensificar la ligazón catexial (Laclau, 2005) con el enunciador.

La “casta” funciona en esta narrativa como una catacrisis para representar al Mal. Los “argentinos de bien” constituye su antítesis y le permite al discurso mileísta apelar a algún tipo de colectivo de identificación (García Negroni y Zoppi Fontana, 1992: 65) que simboliza el lado interno de la frontera.

Podemos graficar espacialmente esta disyunción de esta forma:



Esta estrategia de polarización neo-laclauiana se relaciona más directamente con la propuesta *paleolibertaria* y “populista de derecha” de Rothbard (1992) y con su crítica filosófica a la “casta”²⁵.

Lo interesante es que se supone que, semánticamente, la casta está constituida por una élite reducida. Sin embargo, Milei jugó todo el tiempo con la *ambigüedad retórica* entre la casta=los políticos y la casta=los políticos + funcionarios y economistas heterodoxos aliados + otros sectores beneficiarios del Estado. Si en el primer caso (casta *en sentido estricto*) el enemigo son los políticos, en la versión *ampliada* de la “casta” son también otros grupos sociales (y terminan siendo, paradójicamente, una mayoría social²⁶).

La Casta = los políticos (delincuentes = corruptos = con privilegios = parásitos).

La Casta ampliada = los políticos + funcionarios y aliados de los políticos con ideas socialistas (= comunistas = estatistas = colectivistas = keynesianas) + otros grupos que tienen privilegios o reciben beneficios del Estado.

Este deslizamiento metonímico de los significados y representantes de la “casta” logró universalizarse metafóricamente al Estado y a todos sus beneficiarios directos o indirectos (políticos, periodistas con pauta, empresarios prebendarios, economistas keynesianos, sindicalistas, mujeres, homosexuales, organismos de Derechos Humanos, movimientos de desocupados, científicos, docentes, artistas y trabajadores de la salud pública).

De esta manera, en el relato mileísta estarían, de un lado, todos los “parásitos” de la “casta” (y sus socios o aliados “cómplices”) que viven del Estado, defienden ideas “socialistas” (keynesianas) o dependen de salarios, prebendas o ayudas estatales; y, del otro, como su contracara moral, los “argentinos de bien”, que se basan en el “esfuerzo” individual, pagan sus

²⁵ Sobre las ideas anarcocapitalistas y paleolibertarias en Milei, véase Souroujon (2024).

²⁶ Recordemos que en la versión ampliada se encuentran genéricamente las mujeres, que reciben cupos y otros beneficios “inmerecidos” del Estado. En este caso, la frontera implícita del discurso mileísta es entre hombres (neomasculinidad) vs. mujeres (movimiento feminista). Estos aspectos patriarcalistas aparecen en las diatribas público-mediáticas de Milei contra la “ideología de género” o el “marxismo cultural”, y no en los libros que analizamos.

impuestos y “mantienen” injustamente a los políticos “chorros”, pero también a los “vagos” y “parásitos” del Estado y a sus socios.

En esta narrativa anarcocapitalista y paleolibertaria no habría diferencias internas ni especificidades en ninguno de los dos bandos enemigos. Los primeros simbolizarían axiológicamente el *Mal radical* y la inmoralidad y los últimos el *Bien* y la superioridad moral. Al mismo tiempo, los primeros representarían, desde una *jerarquía* de la espacialidad (Courtés, 1997: 270), a *los de Arriba* que tienen privilegios del Estado y los segundos serían *los de Abajo*, que trabajan honestamente, se esfuerzan y son empresarios de sí mismos, ‘emprendedores’ o empleados independientes que progresan ‘sin ninguna ayuda del Estado’ (lo extraño es que en esta argumentación las personas pobres que reciben planes de subsistencia social formarían parte de “los de arriba”). Un relato polarizador, simplificador y denigratorio de Buenos contra Malos, que contribuyó a aumentar la popularidad de Milei y a sedimentar los discursos de odio y resentimiento social entre los/las propios trabajadores²⁷.

5. A modo de conclusión

Fijate de qué lado de la mecha te encontrás, con tanto humo el bello, fiero, fuego no se ve

“Queso ruso”, Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota

En la etapa previa a la llegada a la presidencia, Milei construyó una narrativa centrada en la defensa de la libertad, que incluía el respeto irrestricto del proyecto de vida del prójimo. Sin embargo, luego de asumir como Jefe del Estado, las apelaciones retóricas al respeto irrestricto al modo de vida de las personas y el principio de no agresión, chocaron con el despliegue de prácticas autoritarias, anti-pluralistas y conservadoras, contrarias (o al menos en fuerte tensión) con la tradición liberal.

Más allá de autodefinirse como liberal, Milei adhiere en lo político y en lo cultural a una ideología reaccionaria, iliberal y *facho-libertaria* (aunque no fascista) que se opone expresamente a la igualdad de género y a las diferentes luchas políticas y sociales del movimiento feminista y LGTBQI+, niega el cambio climático y el Terrorismo de Estado de la última Dictadura. Además, defiende en lo económico una filosofía de extrema derecha *anarconeoliberal* que pretende naturalizar la desigualdad social, el darwinismo de mercado y las formas de violencia simbólica y estigmatización clasista contra los pobres. Este autoritarismo de mercado rechaza las luchas democráticas contra la explotación capitalista y en defensa de los derechos sociales y humanos de los/las trabajadores. Por último, más allá de las vivas a la libertad, el gobierno de Milei restringe libertades y garantías individuales y concentra el poder político de forma autoritaria. El autoritarismo del líder de “La libertad avanza” se expresa en particular en la aplicación de una política estatal represiva y punitivista que criminaliza el derecho a la protesta social y cercena coercitivamente las libertades democráticas para disciplinar al pueblo trabajador y aplicar medidas de ajuste salvaje.

El economista “libertario” enarbólo antes de alcanzar la presidencia la promesa de eliminar el Banco Central y dolarizar la economía para terminar definitivamente con la inflación. De este modo, la Argentina recuperaría su mítica grandeza perdida. Más allá de sus ambigüedades, el relato dejaba en claro que el ajuste esta vez lo iba a hacer la clase política, y no la gente. Sin embargo, en su discurso de asunción presidencial Milei vinculó a la “casta” con el sector público, y no con la dirigencia política.

Luego de asumir como Jefe del Estado, Milei mostró sin tapujos que, en realidad, la casta era el pueblo trabajador, lo que incluía a médicos, enfermeros, docentes, científicos y jubilados. Mientras se aliaba con Bullrich, habilitaba una suba de sueldos a los congresistas, un fuerte

²⁷ Ningún discurso surge de la nada. La lógica individualista, eficientista y meritocrática del neoliberalismo se fue sedimentando socialmente desde antes de la emergencia pública de Milei y fue potenciada por los efectos dislocadores de la pandemia, las fallas o insuficiencias del Estado y de los gobiernos llamados nacional-populares (incluyendo al de Alberto Fernández) para mejorar las condiciones de vida de la sociedad (Semán, 2024). Los efectos dislocadores de la pandemia, además, intensificaron y extendieron emociones negativas sedimentadas contra el Estado y los políticos (Grimson, 2024).

aumento en el gasto de los servicios de inteligencia del Estado (SIDE) y una baja de impuestos a los ricos, aplicaba políticas de apertura comercial, desregulación y ajuste feroz que afectaban principalmente a los/las trabajadores, las pymes y los/las jubilados/as. Estos debían conformarse con la chanza de que “No hay plata”²⁸, o sufrir la represión violenta del gobierno “libertario”.

Milei presidente también dejó de lado la promesa de destruir el Banco Central. De hecho, designó a Sturzenegger a cargo del organismo estatal e intervino “coercitivamente” en el mercado de cambios para financiar la fuga de capitales, al tiempo que habilitaba grandes negociados especulativos y rentistas para la casta financiera. El Jefe del Estado, además, aumentó el Impuesto a las Ganancias para los/las trabajadores. A partir de estas políticas públicas, observamos inconsistencias fácticas con la predica anarcocapitalista y antiestatista. De todos modos, Milei sostuvo que el proyecto de eliminar el Banco Central, junto con el proyecto de dolarización, no estaba descartado, por lo que habría sido postergado para una segunda etapa de su gobierno.

A pesar de la magnitud descomunal de las políticas de ajuste, hasta el momento el gobierno mileísta no logró estabilizar la economía y terminar con la inflación. Tampoco se avizora el derrame social espontáneo de la “mano invisible” del mercado. Y la promesa de la dolarización parece cada día más lejana. Recientemente, Milei anunció la firma de un nuevo acuerdo financiero de subordinación al FMI, lo que contradice expresamente su ideología anarcocapitalista y sus dichos previos en contra del endeudamiento externo. El acuerdo con el Fondo abre un interrogante sobre el futuro del programa económico, apoyado en un intenso ajuste recesivo con un financiamiento artificial del dólar barato para contener la sangría de reservas, aceitar la bicicleta financiera (*carry trade*) y evitar la devaluación y sus efectos inflacionarios.

Pese al intento de sepultar a la izquierda al baúl de los recuerdos, Marx y el marxismo todavía tienen mucho que enseñarnos cuando refieren a la libertad formal, la alienación cultural, la explotación social y la desigualdad real que promueve el capitalismo y que la ideología neoliberal y “libertaria” exacerbaban. En cuanto al Estado Social, pese a las diatribas ultraderechistas de los fundamentalistas de mercado, continúa teniendo un rol central para regular la voracidad ilimitada del capital concentrado, promover el desarrollo científico-tecnológico, institucionalizar derechos, dignificar a las personas y garantizar mayores niveles de libertad, igualdad y justicia social.

6. Bibliografía

- Aboy Carlés, Gerardo (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Homo Sapiens: Rosario.
- Alonso, Virginia y Rodríguez-Enríquez, Corina (2024). “El excedente de fuerza de trabajo en Argentina: un análisis desde la economía feminista”. En: *Íconos*, N°78, pp. 199-217.
- Amossy, Ruth (2016). “Por una retórica del dissensus: las funciones de la polémica”. En: Montero, A. S. (comp.), *El análisis del discurso polémico*. Bs. As.: Prometeo, pp. 25-38.
- Angenot, Marc (2012). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Bs. As.: Siglo XXI.
- Angenot, Marc (2016). “Diálogos de sordos: tratado de retórica antilogica”. En Montero, A. S. (comp.), *El análisis del discurso polémico*. Bs. As.: Prometeo, pp. 39-53.
- Balsa, Javier (2019). “Hegemonía, dialogismo y retórica”. En: *Diferencias*, N°9, pp. 33-44.
- Barthes, Roland (1984). “Introducción al análisis estructural de los relatos”. En: AA.VV., *Ánálisis estructural del relato*. México: Premia, pp. 7-38.
- Barthes, Roland (2013). *S/Z*. Bs. As.: Siglo XXI.
- Benveniste, Émile (1997). *Problemas de lingüística general I*. México D.F.: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (2013). *Las estrategias de la reproducción social*. Bs. As.: Siglo XXI.
- Buenfil, Rosa Nidia (2019). *Ernesto Laclau y la investigación educativa en Latinoamérica. Implicaciones y apropiaciones del Análisis Político del Discurso*. Bs. As.: CLACSO.
- Caravaca, Jimena y Daniel, Claudia (2022). “Un Estado del siglo XXI”. En: *Perfiles*

²⁸ Milei afirma que ‘no hay plata’ para los/las jubilados y trabajadores del sector público, ni para construir escuelas y hospitales, pero sí la hay para reducir los impuestos a los bienes personales de los ricos, subsidiar su consumo de lujo con intervenciones estatales sobre el tipo de cambio para mantener el dólar barato y financiar desde el Estado la bicicleta financiera. Esto demuestra la farsa del discurso mileísta.

- Latinoamericanos*, Año 30, N°59.
- Carel, Marion y Ducrot, Oswald (2005). *La semántica argumentativa*. Bs. As.: Colihue.
- Caruncho, Lucía (2024). “El héroe de la libertad: un análisis discursivo de los cierres de campaña presidencial de Javier Milei en el año 2023”. En: *PostData*, N°29, pp. 43-74.
- Castellani, Ana (2007). “La relación entre intervención estatal y comportamiento empresario. Herramientas conceptuales para pensar las restricciones al desarrollo en el caso argentino”. En: *Papeles de Trabajo*, N°1.
- Covarrubias Correa, Andrés (2023). “Peroratio: hacia una retórica de las afectos”. En: Vitale, A. y Carrizo, A. (comps.), *Estudios de retórica en América Latina e Iberoamérica*. Bs. As.: AAR, pp. 95-108.
- Courtés, Joseph (1997). *Análisis semiótico del discurso*. Madrid: Gredos.
- Dubet, Françoise (2023). *El nuevo régimen de las desigualdades solitarias*. Bs. As.: Siglo XXI.
- Fair, Hernán (2014). “El (no) debate político e ideológico en torno al núcleo nodal de la hegemonía neoliberal en la Argentina”. En: *PostData*, N°19, pp. 583-635.
- Fair, Hernán (2016). “Análisis Político del Discurso de Ernesto Laclau: una propuesta para la investigación social transdisciplinaria”. En: *Íconos*, N°54, pp. 197-224.
- Fair, Hernán (2024). “Identidades y subjetividades políticas de los/las ciudadanos argentinos sobre el rol del Estado, la gestión de la pandemia y los referentes de gobierno del Frente de Todos en la segunda ola del COVID”. En: *Lavboratorio*, N°34, pp. 301-331.
- Fair, Hernán (2025). “Discurso y política. El núcleo básico y la eficacia hegemónica del neoliberalismo en Argentina”. En: *Ciencia Nueva. Revista de Historia y Política*, N°9.
- Fair, Hernán (2026). “Ethos rebelde, estrategia de la provocación permanente y pathos de odio en el discurso de Javier Milei durante la campaña legislativa de 2021”. En: *Revista de Estudios Políticos*, N°211 (en prensa).
- Fraser, Nancy (2023). *Capitalismo caníbal*. Bs. As.: Siglo XXI.
- García Negroni, María Marta y Zoppi Fontana, Mónica (1992). *Análisis lingüístico y discurso político. El poder de enunciar*. Bs. As.: Centro Editor de América Latina.
- Genette, Gérard (1998). *Nuevo discurso del relato*. Madrid: Cátedra.
- Greimas, Algirdas Julius (1984). “Elementos para una teoría de la interpretación del relato mítico”. En: AA.VV., *Análisis estructural del relato*. México: Premia, pp. 39-76.
- Grimson, Alejandro (2024). *Los paisajes emocionales de las ultraderechas masivas*. Guadalajara: CALAS-Editorial Universidad de Guadalajara.
- Harvey, David (2019). *Marx, El capital y la locura de la razón económica*. Bs. As.: Akal.
- Hayek, Friedrich (2008). *Camino de servidumbre*. Madrid: Unión editorial.
- Katz, Claudio (2023). “La victoria de Javier Milei: cambio político y desafíos económicos en el contexto del neoliberalismo argentino”. En: *Yeyá*, N°4, pp. 189-199.
- Laclau, Ernesto (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Bs. As.: Nueva Visión.
- Laclau, Ernesto (2005). *La razón populista*. Bs. As.: FCE.
- Laclau, Ernesto (2014). “Articulación y los límites de la metáfora”. En: *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. Bs. As.: FCE, pp. 69-97.
- Marafioti, Roberto (1999). “La argumentación en la época contemporánea”. En: *Recorridos semiológicos*. Bs. As.: EUDEBA, pp. 181-269.
- Marx, Karl (2014). “La llamada acumulación originaria” (Capítulo 24 de *El Capital*). En: Marx, K. *Antología*. Bs. As.: Siglo XXI.
- Milei, Javier (2022). *El camino del libertario*. Bs. As.: Planeta. 3°edición.
- Milei, Javier (2023). *El fin de la inflación*. Bs. As.: Planeta.
- Montero, Ana Soledad (2024). “Una democracia afectada. Polarización y emociones en el discurso de la nueva derecha argentina en redes sociales”. En: *Revista Panamericana de Comunicación*, N°6, pp. 1-14.
- Philips Louise (1998). “Hegemony and political discourse: the lasting impact of Thatcherism”. En: *Sociology*, N°32.
- Piketty, Thomas (2014). *El Capital en el siglo XXI*. Bs. As.: FCE.

- Rennes, Juliette (2016). “Las formas de la protesta. Sociología de las movilizaciones y teorías de la argumentación”. En: Montero, A. S. (comp.), *El análisis del discurso polémico*. Bs. As.: Prometeo, pp. 139-161.
- Retamozo, Martín (2025). “El populismo antipopulista de Javier Milei”. En: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, N°253, pp. 51-74.
- Rothbard, Murray (1992). “Right-Wing populism: A strategy for the Paleo movement”. En: *Rothbard Rockwell Report*, N°3, pp. 5-14.
- Rothbard, Murray (2011). *El hombre, la economía y el Estado*. Madrid: Unión editorial.
- Rothbard, Murray (2013). *Hacia una Nueva Libertad: El Manifiesto Libertario*. Madrid: Unión editorial.
- Semán, Pablo (2024). “Introducción”. En: *Está entre nosotros ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Bs. As.: Siglo XXI, pp. 9-42.
- Souroujon, Gastón (2024). “Argentina en la cueva de los leones. Javier Milei y La Libertad Avanza, entre el resentimiento y la esperanza”. En: AA.VV., *¿La Libertad Avanza?* Bs. As.: Prometeo, pp. 25-50.
- Varoufakis, Yanis (2025). *Tecno-feudalismo*. Bs. As.: Ariel.
- Vázquez, Melina (2024). “Los picantes del liberalismo. Jóvenes militantes de Milei y ‘nuevas derechas’”. En: Semán, P. (coord.), *Está entre nosotros*. Bs. As.: Siglo XXI, pp. 81-122.
- Ventrici, Patricia y Palermo, Hernán (2021). “La siliconvalización del trabajo. Una experiencia argentina”. En: *Íconos*, N°69, pp. 201-218.
- Wallerstein, Immanuel (1979). “El moderno sistema mundial”. En: *OSAL*, N°9.
- Žižek, Slavoj (2008). “¿Cómo inventó Marx el síntoma?”. En: *Ideología: un mapa de la cuestión*. Bs. As.: FCE, pp. 329-370.

Otras fuentes

- Infobae*. Edición digital.
- La Nación*. Edición digital.